

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Consideraciones y noticias sobre la epidemia rusa.—Etiología de la podredumbre de hospital.—**SECCION PRACTICA.** Caso notable de hernia inguinal antigua estrangulada, operada con el más brillante resultado por el Dr. D. Francisco Alonso Rubio.—**SECCION PROFESIONAL.** ARREGLO DE PARTIDOS. Dos palabras.—**HIDROLOGIA MÉDICA.** DIRECCION GENERAL DE SANIDAD. Nota de las temporadas en que están abiertos los establecimientos de baños y aguas minerales, con expresion de los nombres y categorías de sus directores facultativos, de los puntos donde residen habitualmente y propiedades de las aguas.—**PRENSA MÉDICA.** Del valor semeiológico de la coloracion y capas de la lengua. Nota sobre el uso de un medio misto para provocar prematuramente el parto en las primiparas.—De la accion de la creosota en el tratamiento de la sycosis.—**PARTE OFICIAL.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del 9 de marzo de 1865.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general.—**VARIADADES.** Una reflexion.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

SECCION DOCTRINAL.

CONSIDERACIONES Y NOTICIAS SOBRE LA EPIDEMIA RUSA.

La enfermedad que reina en algunos puntos del Imperio ruso, ha tenido el singular privilegio de llamar extraordinariamente la atencion del periodismo político, así en España como en otros países, y de ocasionar grandísima alarma entre los que le ejercen, al paso que ha merecido casi completa indiferencia á los médicos, que siempre son los primeros á comunicar la infausta noticia de cuantos azotes asolan los pueblos, y á proponer las reglas más conducentes á su preservacion y tratamiento.

¿Cómo se explica este raro fenómeno?

Débase, en nuestro sentir, á tres principales causas: 1.º, á que el mal no ofrece probablemente la gravedad inmensa que se ha supuesto; 2.º, á que los médicos no se dejan impresionar con facilidad por los rumores públicos, antes les otorgan tanto menos crédito cuanto más se apartan de lo ordinario; y 3.º, en fin, á que forma el carácter, y un el primor, del periodismo político de la época, una es liada y alarmante exagération, como si algun interés des oviese á espantar, conmovier y aun disolver las sociedades, quiera sea con el ayuda de una mortífera pestilencia.

Entre los periódicos alarmistas que han sobresalido, merece lisonjera mencion *La Patria*, que or hacer oposicion al Gobierno, ha estimado oportuno hacer de paso, en términos poco corteses, á los médicos españoles; dando con ello, al señalar la ignorancia ajena, una mues ra harto paladina é insigne de la propia insipiente en estas materias.

Antes que las noticias de la famosa peste siberiana ó el terrorífico revenonte (que ahora resulta ser revenante, cosa muy distinta) es para nosotros dar al detractor de la medicina patria un suavísimo rafi-rafe.

Comienza su artículo con la siguiente agudeza, que desde luego capitulamos como una verdad piramidal, siquiera sea de paso muy obtusa: «Los habitantes de la nacion española nacén, se desarrollan, viven y mueren como nacian, se desarrollaban, vivian y morian los de la Mesopotamia...» ¡Hé aquí una proposicion de grande provecho y llena además de sabiduria, que bien pudiera obtener las primicias del debate en esa *Sociedad Antropológica* que se está elaborando! ¿Quién sabe si, despues de bien discutido el asunto, podria recabarse del Gobierno que presentara á las Cortes algun proyecto de ley (con el cual dejaria probado que no es estacionario, ni mucho menos retrógrado) para que en nuestra tierra se engendren, nazcan, crezcan, vivan y mueran las gentes de una manera más nueva y acomodada á la civilizacion actual?

Pero esta ingeniosa simpleza no pasa de ser la entrada á un par de verdades, igualmente amargas para los gobernantes actuales, que para los que con más vagar y tiempo les precedieron, y aun para los de más allá, y los otros, y los otros... Dice así:

«No hay por parte de la Administracion esas medidas previsoras, que tienden al mejoramiento de la salud pública y á impedir la degeneracion y la mortalidad. Con decir que no sabemos siquiera la proporcion en que está la mortalidad por enfermedades y por profesiones, basta para comprender que nada tenemos que envidiar á las errantes tribus de la Caldea.»

Efectivamente; ni nuestra Administracion actual ni la pasada se ha curado nunca de tales menudencias: fuérganos á dar la razon al citado colega el espíritu de justicia que rogamos á Dios nos conserve siempre, y el respeto que se debe á los fueros de la razon. ¿Hay motivo para que nuestra Administracion sepa lo que es sanidad, ni menos para que tenga formado un pensamiento de provechosa reforma en este ramo importantísimo? Un simple oficinista, cuando no sea un oficinista simple, un abogado, un poeta ó un periodista, ¿serán personas muy competentes para dirigir el difícilísimo ramo sanitario? Allí, durante la barbarie del absolutismo, gobernaba la Sanidad, que entonces nacia, el Consejo de Castilla, y más adelante una Junta salida de su seno y dependiente en gran manera de él. Pero luego el embrion sanitario se ha desenvuelto, ha tomado corpulencia, lleva medros de gigante, y reclama, por lo tanto, más sabia y especial direccion. En vez de dársela, los modernos lo hemos dispuesto de otro modo, y el respetable Consejo de Castilla ha podido ser muy bien reemplazado sin inconveniente, ahora que no alcanzaba él á tanto, por cualquiera á quien puedan venir bien 50,000 reales, importando lo mismo que se haya dedicado durante su vida á hacer periódicos ó al cultivo de la gaya ciencia, que á defender pleitos, á desempeñar el grato papel de Te-

norio, ó á charlar de todo, sin entender de cosa alguna, en cafés y casinos. No sucede esto en las naciones bien gobernadas: en Austria y en Prusia, por ejemplo, médicos son, como la razón dicta, los que tienen á su cargo la Sanidad, y médicos también todos los consejeros del ramo. En la última de estas naciones es jefe de la sección médica el Dr. Lehnert; ponentes Grimm, Horn, Housselle y Frerichs (todos médicos), y componen la comisión, equivalente á nuestro Consejo de Sanidad, nueve individuos, médicos igualmente, que son los Dres. Mitscherlich, Casper, Juengken, Horn, Langenbeck, Housselle, Martin, Frerichs y Virchow. ¡Allí no es extraño que la Sanidad esté bien dirigida! En Francia puede decirse que se halla confiada al Dr. Mellier y á los médicos que hacen parte del Comité de higiene pública.

Pero *La Patria* no debe tomar tan á mal ese lamentable estado del ramo sanitario en España; quizás mañana venga á dirigirle alguno de sus redactores, y entonces tendrá buena ocasión de alcanzar imperecedera gloria.

Escuchemos algo más á nuestro apreciable colega:

«Y no será porque haya dejado de organizarse un servicio científico en el Consejo de Sanidad, un servicio policiaco» (¡cuanto honra á los que le inventaron!) en la Dirección especial del ramo, y un servicio de comunidad en el arreglo de partidos médicos. Búsquense con afán los resultados que dan esas entidades, y ni la ciencia, ni la humanidad habrán sacado nada en favor de su mejoramiento.»

¿Qué confundir las cosas; qué modo de escribir y qué conocimiento tan escaso de los asuntos sobre que se escribe! El Consejo de Sanidad, con todo de su organización inconveniente, á pesar de su carácter puramente consultivo; no obstante faltarle la vigorosa iniciativa de una buena dirección, y sin embargo, de haber merecido en todo tiempo consideración muy escasa al Gobierno, hasta el extremo de meterse cualquier auxiliar de la Dirección á censurar sus informes, á corregirlos y estropearlos, ha correspondido de una manera cumplida al objeto de su creación. De su archivo podrían sacarse muy bien una docena de tomos de excelentes informes, que publicados harían honor á la nación española, ya que no pudieran hacerle siempre á su Gobierno, que tiene la mayor parte arrumbados en el archivo, quizás por no atreverse el centro directivo á resolver cosa alguna por causa de lo desconocido y para él hasta peregrino del asunto. Hay que dejar sentado, en abono del Consejo de Sanidad, que ha hecho cuanto bueno y mediano se ha llevado á cabo, en el ramo, desde su creación el año de 1847, y que nada de lo que se ha hecho por otras manos, absolutamente nada, pasa de ser otros tantos lamentables disparates, como pudiera probarse con facilidad suma.

En cuanto al servicio policiaco, creado por uno de los ídolos de *La Patria*... ¿qué hemos de decir nosotros? Nunca pudiera ser cosa buena.

Y en lo concerniente al Arreglo de partidos, nos limitaremos á manifestar que no es, en su parte defectuosa, obra de médicos, y que por lo tanto queda comprendida en el final del penúltimo párrafo.

Consecuencia que de todo esto saca *La Patria*:

«Nada sabemos acerca de la Sanidad, ni una palabra, y lo peor del caso es que tanto como nosotros sabemos, saben el Gobierno, la administración y la ciencia.»

Si no fuera por las últimas palabras, convendríamos desde luego con nuestro colega político, porque realmente ni él (á quien faltan motivos), ni el Gobierno y la administración (que ni deseos de aprender é informarse bien tienen), saben gran cosa en punto á Sanidad; pero rechazamos el insulto por lo que á la ciencia toca.

La ciencia, que es universal é idéntica en todos los países, sabe en España lo que sabe en todas las naciones cultas: sabe

cuanto al presente es posible saber, y lo que ella ignora en asuntos relacionados con la salud pública, no ha de irse á averiguar en la redacción de ningún periódico político. Pregunta más adelante nuestro asustado colega, sin duda para poner más en relieve la ignorancia de la ciencia, aunque mejor sirva para acreditar la suya: «¿Quién se ha ocupado de estudiar los efectos, y por ellos las causas de las epidemias que han afligido á nuestro país? ¿Qué se sabe del cólera y de la fiebre amarilla que hace poco afligió á los desafortunados habitantes de las islas afortunadas? ¿Qué método higiénico, sanitario ó médico, debe adoptarse en el caso de una inesperada invasión.»

Los médicos españoles, al notar que se les dirigen inculpaciones por no haber estudiado las epidemias que han afligido en todos tiempos á nuestro país, ó soltarán una carcajada homérica, ó exclamarán sencillamente: «perdonadle, Señor, que no sabe lo que se dice.» ¿Hay por ventura algún país en el mundo donde más hayan escrito los médicos sobre las epidemias que le han afligido? Un menguado índice de esos escritos forma la *Epidemiología* de nuestro Villalva, hasta el presente siglo; y sin más que recorrer muy superficialmente sus páginas alcanzará el más lego un profundo convencimiento de que solo en unos tiempos en que no se lee más cosa que periódicos, folletos y novelas, y en los cuales sobra este género de instrucción para meterse á escribir de todo, pueden decirse con formalidad cosas tan destituidas de fundamento. ¿Es que después de escribir mucho y de estudiar más, sigue habiendo epidemias y espicha la gente de una ú otra manera? Pues esa es una vulgaridad. Desde que se han asociado cuatro hombres para constituir una sociedad hay quien estudia el mejor modo de tenerlos en paz y de gobernarlos bienamente; quien escribe sobre el asunto numerosos volúmenes; quien enseña la ciencia política en las escuelas y la predica en la tribuna y los periódicos, y la cultiva en las Academias. Pues, á pesar de todo esto ya vé *La Patria* qué bien gobernado anda el mundo y qué habilidad muestran los cultivadores de las ciencias políticas y sociales. Ni se ha descubierto, con charlar tanto, otro modo eficaz de alcanzar la paz que el de la guerra, ni otra forma de hacer respetar el principio de autoridad que el empleo de la fuerza; medios primitivos y bárbaros ambos.

Tampoco hay en el orbe un país en que más se hayan ocupado los médicos durante el siglo que corre de la fiebre amarilla ni del cólera morbo. ¿No ha llegado á conocimiento de *La Patria* lo que se ha escrito de la fiebre llevada á Santa Cruz de Tenerife por la fragata *Nivaria* en una época muy reciente? Pero eso no quitará que el Sr. Vergara, auxiliado de otro médico, haya escrito, por mandado del Gobierno, á propuesta del Consejo de Sanidad, una completa y excelente memoria que formará impresa un buen tomo, bastante para dar mucho honor á la medicina española, ni tampoco que D. Fernando del Busto y Blanco haya suministrado curiosas noticias de la epidemia y sabias consideraciones en su *Topografía médica de las Islas Canarias*, recientemente publicada, sobre las que comunicó á *El Siglo Médico* mientras la fiebre amarilla hacía sus estragos. ¿Qué le hemos de hacer si *La Patria* ignora todas estas y otras tales cosas?

Finalmente, en cuanto á lo que haya de hacerse cuando sea invadido nuestro territorio por una pestilencia exótica, ó se desenvuelva extraordinariamente alguna indígena, pónganos nuestro colega le manifestemos que desde 1849 se hallan adoptadas, para todos los casos, las oportunas medidas; que estas se recordaron y ampliaron en 1854, y que con posterioridad ha propuesto el Consejo de Sanidad al Gobierno, por si algo faltaba, unas instrucciones completas.

simas, donde se halla ordenadamente determinado cuanto corresponde hacer á toda clase de autoridades y de funcionarios sanitarios.

Segun dicho periódico, la peste oriental es niño de teta, para esta de la Siberia que se nos echa sin remedio encima; el distrito de Waldaj ha sido enteramente desolado; un impenetrable cordon rodea á Petersburgo, no dice si para que la enfermedad no entre ó para que no salga, aunque es de presumir lo último, puesto que allí hace ya de las suyas; en el citado distrito han sucumbido todos los médicos que envió el Emperador, y luego todos los que les reemplazaron; han muerto absolutamente todos los habitantes del pueblo de Chanew; en Petersburgo reina gran consternacion, y el caso no es para menos, en vista de que se presentaban enfermos con los propios síntomas que en Chanew; decia el Gobierno que era el tifus para tranquilizar al público (como si el tifus pudiera tranquilizar á nadie), etc., etc.

A este cuadro, verdaderamente espantable, sigue una pintura de la indiferencia con que el Gobierno contempla lo que está en Rusia aconteciendo, distando ahora Madrid tan poco de aquel imperio como de Albacete, y pudiéndose cantar con más verdad que *in illo tempore* aquello de,

«Dicen que vienen los rusos
por las ventas de Alcorcon» etc.

y presenta al ministro de la Gobernacion quieto y pacífico con su estoicismo marroquí, fumando la pipa mientras el contagio se nos mete por los puertos, y corre por los ferrocarriles; sin poner siquiera una pantalla al viento que puede traernos aquellos mefíticos gases, impregnar nuestra atmósfera y aparecer mañana (testual) abiertas centenares de fosas reclamando los cadáveres de nuestros padres y de nuestros hijos.

Oigámosle como esclama atribulado: «Y la defensa no existe desde el momento en que si preguntamos al Gobierno: «¿Y á la medicina española? ¿Qué es el *Revenante*? ¿Qué es la fiebre *recurrens* de Rusia? ¿Qué es la *peste siberiana*? Todos se encojerán de hombros y la peste vendrá quizá, y quizá convertirá ricos y fértiles pueblos de España en tristes y funebres osarios como lo es hoy el que poco há se llamaba Chanew.»

La conclusion del artículo es sobre todo lógica, peregrina y significativa. Despues de haber insistido tanto en que todos los médicos se mueren, en que todo el mundo se muere allí, propone que salga corriendo una comision de médicos (como quien dice la artillería rayada), para que estudie aquel dragon infernal; y que estos médicos sean esos que poco há yacian en la oscuridad y ahora ostentan bandas, placas y títulos... ¿Qué crueldad! ¿Pobrecillos; no merece trato tan duro la dulce inocuidad de los anises, ni la pureza del agua en que los diluyen!

¿Para qué diablos han de ir, puesto que no han de poder nos traer noticia alguna, al menos que vengan ya por acá mondos y lirondos á aumentar alguno de los osarios en que el pícaro *revenante* habrá convertido á las poblaciones de España?

Mas por fortuna no es el leon tan bravo, ni se ponen las pestilencias con tanta facilidad al servicio de los partidos políticos. Si esto último sucediera... ¿cómo se cruzarian por la infeliz España las plagas más mortíferas! ¿Habría alguna bandera que se negase á celebrar una coalicion con el cólera, la fiebre amarilla ó la peste bubonaria, sabiendo que conseguia el triunfo?

Veamos ahora qué es lo que se sabe de esa esfinge pestilencial que un día y otro cantan, cada cual con sus miras, los diarios políticos de varias naciones. Copiaremos cuando sea necesario para que no se suponga en nosotros cierto em-

peño en atenuar la gravedad é importancia del mal, aunque nos consuela la coincidencia en opiniones del periodismo científico de todos los países, que ha dado una buena muestra de reflexion y de cordura al no dejarse contaminar de una alarma que tiene visos de falta de fundamento y sospechosa por su misma exageracion.

—Se lee en *L'Avenir National*, periódico de Paris, lo siguiente:

«Todos los años, en la Rusia europea, y sobre todo en la Siberia, la vuelta de la primavera trae consigo una epidemia de *tifus*. Es esta una enfermedad análoga á la fiebre tifoidea grave, pero no contagiosa, y que se manifiesta fatalmente en todas partes donde hay acumulacion de individuos que viven en un espacio muy estrecho para el libre ejercicio de la respiracion y de las otras funciones orgánicas.

»En las frias regiones de la Rusia y de la Siberia, se encierran las familias durante el invierno con el ganado en miserables chozas para conservar el calor todos reunidos; de forma que el *tifus* de primavera no es otra cosa que el resultado de esta aglomeracion de seres vivientes, animales y personas, mientras dura la estacion de las nieves.

»Este año, los excesivos rigores del invierno y su larga duracion han dado por natural consecuencia una epidemia más estensa y tal vez más mortífera que de costumbre: tal parece ser el único origen de esos siniestros rumores de que se han convertido los periódicos en eco. Los que de esto se admiran más son los habitantes de San Petersburgo, acostumbrados á la vuelta periódica de la enfermedad, con variable intensidad segun los años.»

Tenemos por muy fundado y probable cuanto el *Avenir* dice tocante á las causas de la enfermedad. Las que señala, la escasez y mala calidad de los alimentos y otras análogas, han sido en todos tiempos las generadoras del *tifus*, difícil de distinguir de la fiebre tifoidea, y contagiosos ambos por más que no falten anticontagionistas recalcitrantes que nieguen á la última ó á una y otra dolencia esta calidad.

Como los médicos en parte alguna han hecho gran caso del *revenante*, ha acontecido en la Academia de medicina de Paris lo que espresa el siguiente trozo del extracto de la sesion de 4 del actual:

«M. Velpeau interpela á la mesa preguntando si no hay noticias que comunicar á la Academia sobre la peste que, segun dicen, reina en Rusia y en Polonia. Es extraño, añade, que todavía no se haya tratado de tan grave suceso ni en las Academias, ni en los periódicos de medicina.

M. Robinet lamenta que Mr. Mellier (inspector general de Sanidad) no se halle presente; pero se considera autorizado para manifestar, en su ausencia, que el Comité consultivo de higiene pública y el jefe del servicio sanitario en el ministerio de Comercio no han recibido noticia alguna sobre este asunto. En cuanto á las cuarentenas de que se ha hablado en los periódicos políticos, todo cuanto estos han dicho carece de fundamento.

M. Velpeau añade que estos dias ha hablado con un personaje ruso que reside en Paris, el cual ha recibido cartas recientes de su país, y ni una palabra dicen de tal epidemia.

M. Cerise se halla en activa correspondencia con muchas personas de San Petersburgo, y en las últimas cartas que le han escrito no hacen ni aun la más ligera mencion de la peste.

La *Gazette Médicale* de Paris de 8 del corriente, da noticia de lo ocurrido en la Academia y llama la atencion á la estraña circunstancia de que ni los Comités de higiene pública, ni los correspondientes oficiales de la Academia, ni las correspondencias particulares de sus miembros, ni los periódicos de medicina suministren noticias que den idea de la naturaleza, ni aun de los síntomas, de la enfermedad en cuestion.

No hay más escrito acerca de ella, debido á mano científica, que uno del Dr. Galligo, publicado en el *Imparziale* de Florencia. Y en verdad que no se le puede otorgar mucho valor por cuanto los datos que le han servido para escribirle han sido suministrados por el Dr. Tillner, médico de la gran Duquesa María que reside en Niza y que es probable no haya podido observar por sí la enfermedad.

—Deseosos, no obstante, de que los lectores de El Siglo

Médico nada ignoren en punto á epidemias que pueda ser de verdadera utilidad, vamos á trasladarle:

«Nuestro distinguido compañero el Dr. Tillner, médico de S. A. I. la gran duquesa Maria, que acaba de llegar de San Petersburgo, nos ha suministrado algunas noticias sobre la enfermedad que en aquella ciudad reina, de la cual se han ocupado los periódicos de toda Europa.

Tal enfermedad no es ni una fiebre intermitente, ni una continua, ni una simple fiebre tifoidea en cuanto á su forma; pero es sin duda alguna de naturaleza maligna y discrásica.

Segun opinan los médicos rusos, es la fiebre misma que por primera vez se observó el año de 1819 en Escocia, á la cual se dió el nombre de *recurrente*, por causa de las larguísimas intermisiones y prolongados accesos que presenta.

Empieza por escalofrios, á los que sigue un calor intenso, pues que marca el termómetro centigrado 40 y 41 grados, y dá el pulso 130 pulsaciones por minuto. Hay grande postracion, y desórden de las acciones nerviosas, con integridad de las facultades mentales. Algunas veces duelen mucho la cabeza y los miembros.

Hállase el hipocondrio izquierdo muy dolorido, y mediante la palpacion y la percusion se demuestra que está el bazo sumamente aumentado de volumen. La piel presenta un color amarillento, que se debe á una simple participacion morbosa del hígado.

La accesion con que principia la fiebre y el tiempo de su duracion se prolongan hasta el sétimo ú octavo dia, y termina con un sudor copiosísimo. Sigue á esta accesion un intervalo de siete á ocho dias, durante el cual torna el enfermo casi completamente al estado normal; pero en seguida aparece una nueva accesion como la precedente, con postracion más considerable, que dura asimismo otros siete dias y remata de igual manera por una abundante traspiracion.

Algunas veces sobreviene una tercera accesion, y despues otro intervalo de siete dias.

La sed es siempre intensa y la anorexia completa.

Seguidamente caen los enfermos en una extrema postracion, acompañada de graves desórdenes del tubo intestinal.

La mortalidad es de 8 por 100; sobreviniendo la muerte en la segunda accesion, principalmente por una especie de parálisis general y por graves desórdenes del centro nervioso, con verdadera descomposicion de la sangre y una hipertrofia enorme del bazo, ó sea un notable abultamiento de esta viscera. El hígado suele hallarse algo aumentado de volumen, y los intestinos á veces sanos ó apenas congestionados.

Es, pues, la principal lesion una hipertrofia muy notable del bazo, acompañada de cierto re blandecimiento y de una coloracion negruzca, pegajosa, de bida á la alteracion de la sangre. El análisis químico demuestra, en efecto, que faltan en esta sangre los elementos plásticos y globulares.

Se ignora si han sido las orinas observadas y analizadas.

Ningun tratamiento ha podido hasta el dia abreviar ó modificar la duracion de las accesiones, habiendo sido las sales de quinina ineficaces tanto en pequeñas como en grandes dosis.

Durante la segunda, cuando dominan los fenómenos de postracion, se han administrado con poco ó ningun resultado los escitantes más enérgicos (almizcle, vino, alcohol, alcanfor, éter, etc.)

La principal causa á que esta enfermedad se atribuye es la llegada á San Petersburgo de un número considerable de obreros, procedentes de los pueblos cercanos y aun de apartados distritos: dicese que hay este año mas de 43,000 trabajadores sobre el número ordinario. La consecuencia inmediata de esta inmigracion ha sido la falta de trabajo para tantos, la necesidad que han tenido los más de alojarse en locales mal sanos y de usar como principal alimento pan negro que contiene este año una cantidad mucho mayor de cornezuelo de centeno.

El análisis químico ha descubierto 1 por 100 de cornezuelo en la harina que sirve para hacer este pan. De forma que cada operario de los que le usan come diariamente 100 granos de cornezuelo.

Además, no matándose en San Petersburgo, sino en Moscow, las vacas y demás reses que se consumen en aquella capital, á donde se envían las carnes preparadas, sucede que falta á las clases obreras el recurso de adquirir á precios módicos las cabezas, las patas, manos y demás menudencias, icos proporcionarían un alimento reconstituyente barato. Así es que los pobres de San Petersburgo se ven reducidos á comer casi exclusivamente el referido pan, que contiene una sustancia nociva.

Como el número de enfermos y la mortalidad aumentaban diariamente, el Gobierno ruso se ha apresurado á nombrar una comision para que haga detenido y profundo estudio de esta grave y estraña enfermedad, que acomete casi exclusivamente á las clases laboriosas, y que por sus fenómenos y su etiología ofrece analogia con el ergotismo.»

—Añadamos ahora que la enfermedad, reputada por algunos como eminentemente contagiosa, es para otros más bien epidémica; que no se propaga á las familias ricas; que las autoridades rusas han dispuesto lo conveniente para establecer hospitales; que el número de enfermos ha llegado á 8,000 y el de victimas á 120 diarias.

Resulta, pues, segun esto, que no escede en mortalidad, ni con mucho, iguala, á la que en nuestro país ocasiona la fiebre tifoidea, y que no hay motivo para alarmarse.

No parece cierto que el Gobierno francés haya enviado comision médica alguna para estudiar una enfermedad que no habia llamado su atencion, ni tampoco el inglés.

—Aquí íbamos á terminar este artículo cuando llega á nuestras manos la *Presse Médicale Belge*, número de 9 del actual.

Hay á lo último, con el título *Una epidemia en Rusia*, un articulejo en que se copia de la *Gaceta Médica de San Petersburgo* una descripcion de la llamada *febris recurrens*, ó sea *revenante* (no *revenante*), una descripcion que no conviene grandemente con la del Dr. Tillner.

Segun el doctor Goworliwy (que ha observado unos cuarenta casos), empieza el mal por un frio estraordinario y escalofrios, seguidos de calor *sin sudor*, de fiebre acompañada de cólicos, de cefalalgia, delirio, debilidad general y en ocasiones fuertes hemorragias nasales.—Algunos enfermos están estreñidos mientras que otros tienen diarrea, pero nunca ha observado ictericia y rara vez imposibilidad de orinar. El paroxismo se prolonga cinco ó seis dias, despues del cual recobra el enfermo el apetito y el sueño, desapareciendo por completo la fiebre.—Pero pronto vuelven los escalofrios y se repite la accesion. Ha observado tres y hasta cuatro accesiones parecidas.

La quinina dice que disminuye la fiebre y disipa el delirio, pero no dá ningun resultado decisivo.

Segun el citado médico, no es dudoso el carácter contagioso de la enfermedad, y asegura que en los años de 1857 á 1858 vió en América más de 300 personas con la propia enfermedad, que se tuvo al principio por fiebre amarilla.

De las noticias que preceden puede muy bien deducirse:

- 1.º Que la enfermedad dura al menos un par de setenarios, y no es tan ejecutiva como se ha supuesto.
- 2.º Que es de índole tífica.
- 3.º Que probablemente es contagiosa.
- 4.º Que su mortalidad no escede, suponiendo exactitud en las noticias, ni aun iguala á la que es propia de las enfermedades tíficas ordinarias.
- 5.º Que ni por el número de invadidos ni por la proporcion de los muertos debe causar tanta alarma como ha causado.
- 6.º Que sus causas (prescindiendo de lo que se refiere al cornezuelo de centeno) son las mismas que ocasionan de ordinario las afecciones tíficas.

Compuesto ya el precedente artículo, hemos visto en los periódicos políticos diferentes noticias telegráficas, conforme las cuales vá la epidemia rusa en decadencia; pero juntamente con esas nuevas satisfactorias hemos leído en *La Nación* una carta de Lóndres, seguida de un alarmante parte telegráfico de Berlin publicado en el *Times*. En Inglaterra ha empezado á darse importancia á esta enfermedad, y en la Cámara de los Comunes se ha interpelado sobre el asunto al

ministro del Interior, tan escasamente informado de lo que en Rusia acontece como nuestro ministro de la Gobernación días atrás. Si la epidemia fuese mortífera; si fuese tal vez la peste, ¿cómo es posible que ningún Gobierno haya dejado de ser oportunamente informado por sus agentes diplomáticos?

El telégrama del *Times* habla nada menos que de tres pestilencias en San Petersburgo: 1.º una afección espasmódica del cerebro y de la espina dorsal (*meningitis spinalis*); 2.º el tifus que comenzó por casos esporádicos y remató en una especie de *febris recurrens*; y 3.º la *epidemia siberiana*, de la cual dicen que muere el 70 por 100, figurando entre los principales síntomas los carbuncos.

Habiendo, pues, pústulas malignas, carbuncos, etc., la cosa fuera espantosa en alto grado y por demás grave. Hasta ahora nada se había dicho de tales síntomas.

En *L'Union Médicale* de 11 del corriente se habla ya de lo dicho por el *Times*, aunque sin detallarlo, por cuanto lo califica dicho periódico de vago y poco preciso.

Importa poner las cosas en claro, porque los Gobiernos suelen ocultar en nuestros días, por no causar alarma ni males al comercio, la aparición de estos azotes.

Después de todas estas noticias nos quedamos sin saber de qué enfermedad ó enfermedades se trata.

No parece peste por el curso largo de la enfermedad y por que nadie sino es *El Times* habla de pústulas malignas ó carbuncos.

No parece fiebre amarilla, aun cuando algo pudieran inclinarse a ello las indicaciones expresadas arriba de Mr. Goworliwy, por faltar algunos síntomas y por lo poco adecuado del clima á lo que se sabe de las circunstancias que favorecen la aparición de esta enfermedad.

No parece un simple ergotismo, por más que las gentes pobres coman pan con cornezuelo de centeno.

No se acomodan tampoco las descripciones que poseemos á las del tifus y fiebre tifoidea, por causa principalmente de esas largas remisiones ó intermitencias.

Ya sabremos algún día lo que es.

M. A.

ETIOLOGIA DE LA PODREDUMBRE DE HOSPITAL.

(Continuación.)

Aun cuando el olor desagradable fuese un dato para inclinarse el ánimo á admitir la alteración atmosférica producida por las emanaciones animales, no era esto bastante para satisfacer al espíritu analizador de la época, que ha llegado á poner de manifiesto la existencia de la materia orgánica contenida en el aire. Ya la observación clínica había demostrado que el contagio de las afecciones eruptivas se efectuaba con especialidad durante el período de descamación; este hecho y el descubrimiento de las enfermedades parasitarias de la piel, indujo á M. Bazin á sostener que el contagio de estos padecimientos tenía efecto por medio de una atmósfera cargada de esporos, puesto que no había precedido contacto á la aparición de la enfermedad. Los análisis del aire, que durante el cólera morbo epidémico padecido en Londres por los años 1849 y 1854, hizo en las enfermerías mal ventiladas Mr. Dundas Thompson, le demostraron contenía células epiteliales, las mismas que observaron en For Pit Mr. Parkes, y en otros puntos los médicos ingleses Rad, Raynas, Stanley, etc. A estas investigaciones siguieron la de Mr. Reviel que sometió en 1860 el aire de las salas del hospital Lariboisière de París á que pasara por medio de láminas de platino finamente agujereadas, y notó en ellas restos de células epiteliales, corpúsculos de varias formas, pelusa

de hilas cargadas de materia orgánica, que amarilleaban por la acción del ácido nítrico. Mr. Chalvet analizó el polvo producido por el barrido de la sala de San Agustín, del hospital de San Luis de París, y obtuvo una vez 36 y otra 46 por 100 de materia orgánica, que por la acción del fuego despedía un olor á pezuña quemada. El Dr. Eiselt, queriendo conocer el estado de la atmósfera de una sala de la casa de expósitos de Repy, que albergaba 39 niños atacados de conjuntivitis aguda con escasa secreción purulenta, colocó en dicha enfermería una placa de cristal, untada de glicerina, por donde debía pasar el aire, y al instante se cubrió de corpúsculos purulentos (1) Mr. Devergie, aprovechándose de este aparato, recojió grandes cantidades de materia orgánica en la atmósfera que rodeaba á enfermos con podredumbre de hospital (2).

Estos experimentos, lo mismo que la reacción por el permanganato de potasa, demuestran la existencia en el aire de la materia orgánica morfológica, y explican muy bien el desarrollo de ciertas enfermedades epidémicas, cuyo carácter niegan todavía personas sensatas; pero ante los hechos citados no se puede menos de admitir la trasmisión de las células epiteliales, purulentas ú otras, modificadas químicamente por los principios componentes del aire, de una manera todavía desconocida; pero que sin duda los absorbe el organismo, produciendo enfermedades. La materia orgánica morfológica, constituida en causa morbosa, conserva por algún tiempo dicha propiedad, pues Mr. Chalvet dice: «Cuando se humedece con polvo (de las enfermerías) no tarda en exhalar un olor pútrido fuerte. Nadie duda que esta vasta capa de polvos mistos, que reviste las paredes blanqueadas tardíamente en los hospitales antiguos, no pueda producir gases susceptibles de favorecer el transporte en el aire de corpúsculos, que tal vez desempeñen un papel importante en la constitución de la atmósfera nosocomial» (3). Esta opinión adquiere gran valor si se recuerda la cita de Mr. Salleron, que consigné al principio de este artículo, sobre el hospital Dalma-Bathché, y el caso referido por Mr. Hammond, de una enfermería del hospital de New-York, donde se desarrolló la podredumbre nosocomial, y deseándose cortar su propagación se cambió de enfermos y enseres; pero los nuevos moradores fueron invadidos del mismo mal: blanqueada la sala y cerrada por algún tiempo, apareció otra vez la afección; una nueva capa de yeso cubrió las paredes, y sin embargo aún se notaron algunos casos.

No solo los muros, techos y muebles de las enfermerías pueden conservar esta materia orgánica, sino hasta los vestidos, pues recuerdo muy bien que los que llevaba al hospital se impregnaron del olor de la podredumbre de tal modo, que una persona que visitaba al salir de dicho establecimiento, no pudo menos de manifestarme la impresión desagradable que le ocasionaba aquel olor. Véase por qué creo muy posible esta vía de contagio, trasportándose el miasma á puntos sanos, como lo prueba el caso mencionado por Mr. Nelaton de un extranjero, á quien Mr. Delpech había castrado y que vivía lejos del foco de la infección, rodeado de las condiciones más higiénicas, en el cual se desarrolló la podredumbre, y habiéndose sorprendido primeramente el mismo autor, y no encontrando explicación de este hecho, vino al fin en conocimiento de que el traje que acostumbraba llevar durante la visita de los enfermos, había adquirido el

(1) Véase el núm. 43 de *Wochenblatt Leitschrift der KK.* etc. Viena, 1864, donde se trata de estos experimentos y se describe el aeroscopia.

(2) *Bulletin de l'Académie de médecine de Paris.* Tomo 27, página 389.

(3) *Annales d'hygiène publique, etc.*, Paris, 1862, pág. 137.

olor de la podredumbre y estaba impregnado de emanaciones pútridas.

Tal vez nuevas investigaciones microscópicas y químicas sobre la atmósfera nosocomial establezcan el precepto higiénico de usar los médicos en las visitas de enfermedades contagiosas los vestidos impermeables que nuestros antepasados, solo por la enseñanza clínica, juzgaron indispensable emplear en semejantes circunstancias, y que han sido objeto de ridículas censuras, que tal vez se vuelvan contra sus autores, pues se advierte una gran tendencia á ello, como lo prueba el interesante trabajo de Mr. Grisar, de Bruselas, sobre la propagación de la fiebre puerperal por los médicos y parteras, y la luminosa discusión suscitada por esta causa en la Academia de Medicina de dicha ciudad. En vista de las precedentes consideraciones, se puede preguntar: estas materias orgánicas morfológicas, ¿tienen el privilegio de conservar por cierto tiempo su propiedad infectante, así como el pólen de algunas plantas, tal como el protococo pluvial, que aun cuando seco, goza de vitalidad durante un año? Las anteriores observaciones inducen á admitir esta propiedad, sobre todo si hay condiciones favorables para ello.

(Se concluirá.)

SECCION PRACTICA.

Caso notable de hénia inguinal antigua estrangulada, operada con el más brillante resultado por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio.

Era la enferma una señora de 74 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso y constitución activa muy buena; no recordaba haber padecido, en tan larga serie de tiempo, ninguna enfermedad que pudiera llamarse grave, hasta que hace diez años y sin causa apreciable para ella, se le formó en la ingle derecha un tumorcito pequeño que fué aumentando de volumen, y asustada la enferma, consultó á un profesor que la dijo, que el tumor estaba constituido por un enterocéle inguinal, aconsejándole que se pusiera un braguero, lo que hizo en efecto; cuatro años después, notó la paciente que su matriz se bajaba y que de cada día iba en aumento este descenso, siendo hoy tan completo, que el cuello del útero llega hasta la abertura vulvar en donde se toca y reconoce fácilmente.

Desde que se le presentó el tumor herniario y se puso el braguero, dejaba de llevarle algunas temporadas, y el tumor se salía; pero la enferma unas veces, y otras su médico, le reducían con facilidad, sin que desde su aparición hubieran dado lugar á ningún incidente temible las salidas y reducciones repetidas de la hénia.

El día 9 de febrero de este año por la mañana, el digno profesor de cabecera Sr. Maenza fué llamado por la enferma, en la que observó la salida de la hénia, siendo el tumor que la formaba como una naranja mediana, bastante duro, acompañado de síntomas inflamatorios, y con grandes dolores locales y cólicos; fenómenos morbosos que diferían en todo, de los que acompañaban á las otras procidencias ó salidas de la hénia. Como otras veces, procedió por sí á la taxis, pero sin resultado, por más que puso todos los medios y comprendiera que la hénia se estrangulaba; así las cosas, y temiendo justamente por el estado de la enferma, llamó á consulta al doctor Alonso, conviniendo ambos en que existía estrangulación y en la necesidad de obrar con toda actividad y premura: en su consecuencia procedieron de nuevo ambos profesores á intentar la reducción, pero sin conseguirla. En este estado, y antes de proceder á la grave y temible operación de la que-

lotomía, pensaron prudencialmente en hacer la última tentativa, disponiendo á la enferma un golpe de sanguijuelas, enemas de tabaco, baños generales y demás medios, á fin de ver si después de empleados, y trascurridas algunas horas, pudiera haber algún cambio favorable en los síntomas y partes que formaban la hénia, que facilitase la taxis. Con efecto, después de empleados estos medios y pasadas algunas horas, procedieron nuevamente los dos profesores á ejecutar la operación manual, pero no tuvieron mejor suerte que antes. En vista de este resultado, de haber pasado más de 40 horas desde que se manifestó la estrangulación, y de la amenaza inmediata de los síntomas que por momentos se hacían más intensos y terribles, determinaron hacer el *desbridamiento*, como el único medio de evitar las funestas consecuencias de la estrangulación, y de salvar la vida de la enferma.

Operación. Colocada la paciente en la posición adecuada y auxiliado el Dr. Alonso por el que suscribe y su otro compañero, levantó un pliegue encima del tumor, transversal al de la ingle, y tenido de la parte superior por uno de sus ayudantes, y de la inferior con su mano izquierda, lo dividió en toda su altura, teniendo en cuenta las dimensiones del tumor; después tomó la sonda acanalada y sobre ella comenzó á dividir los tejidos y capas más externas, situadas entre el tejido celular subcutáneo y el saco herniario; debiendo advertir, que al cortar una de estas capas, se dividió una vena superficial, que por dar algo de sangre, que impedía ver bien al operador se ligó, siguiendo después hasta llegar al saco herniario, que una vez bien descubierto se procedió á su sección del modo acostumbrado. Entonces se examinaron detenidamente el saco y partes herniadas; y se observó que aquel había contraído adherencia con el anillo que le daba paso, y con la sonda acanalada se destruyeron poco á poco; se hizo lo propio con las que se encontraron entre el saco y la hoja del mesenterio é intestino, en cuyos órganos apreciaron bien los efectos de la inflamación que ya comenzaba á cambiar la naturaleza y aspecto de ellos, siendo mucho más notable en el intestino que estaba de color violado bastante negro, intenso; aislados los órganos y libres de los lazos patológico-inflamatorios, se miró si aquellos podían reducirse, pero no fué dable, y viendo palmariamente que la estrangulación dependía de la constricción del anillo inguinal, hizo el operador con las precauciones debidas, dos incisiones dilatadoras como de línea y media á dos líneas en el anillo inguinal; una en el pilar esterno hacia fuera, y la otra en las fibras arciformes de los pilares hacia arriba y afuera también; acto seguido se procedió á la introducción de los órganos herniados, y se efectuó con la mayor facilidad y sin incidente alguno; se limpió bien la herida, se unieron los bordes mediante dos puntos de sutura ordinaria, equidistantes de los extremos de la gran incisión, dejando fuera en el espacio medio la ligadura de la vena, y haciendo una cura simple con una espica algo compresiva, se terminó la operación.

Prescripción. Dieta, bebidas diluyentes y enema simple.

El mismo día de la operación por la tarde obró la enferma sin incomodidad alguna.

Al siguiente día, la enferma se constipó y tosía bastante; lo que nos hacía temer algún accidente, y sobre todo por la cicatriz, pero conseguimos calmar la tos con facilidad.

El día 16, quinto de la operación, se levantó el apósito y se quitó un punto de sutura, la cicatrización marchaba en las mejores condiciones, siendo cada día mejor el estado de la enferma, por lo que se le concedió un ligero alimento.

El día 19 se volvió á levantar el apósito; se soltó la

ligadura de la vena y se quitó el otro punto de sutura, la cicatrización caminaba rápidamente siendo mejor y más sólida cada día: la enferma seguía bien; se la aumentó el alimento.

El día 21, décimo de la operación, se levantó el apósito, y la cicatriz era casi completa; la enferma seguía en buen estado como desde el principio: el mismo régimen.

El día 23, duodécimo de la operación, la cicatrización terminándose; se suprimió la planchuela de la cura, y se hizo esta con hila seca hasta el día 11 de marzo en que se la dió el alta por estar enteramente curada, habiendo quedado la cicatriz deprimida en su centro en forma de ombligo.

Conocemos que el caso práctico apuntado, tal vez deje que desear por no ser un modelo de buenas historias médico-quirúrgicas literarias, pero esperamos que nuestros compañeros nos dispensarán los defectos de que esta adolece, y suplirán con su buen criterio lo que falte, siquiera sea en gracia de nuestros buenos deseos y del verdadero objeto que nos guía al publicarla. Todos los profesores comprenden bien lo que es una hernia estrangulada y sus terribles consecuencias, así como lo difícil y grave de la operación; por cuyo motivo, fuera de los grandes centros de población, es muy común y lamentable que ante la enfermedad que nos ocupa, los médicos se llenen de pavor y se crucen de brazos, condenando a una muerte segura á los desgraciados que llegan á verse en el triste caso de nuestra enferma, proceder el más vituperable é incomprensible.

Nuestras miras al dar publicidad á este hecho no son otras que estimular á los prácticos, y que les sirva de ejemplo la valentía del distinguido tocólogo Sr. Alonso, para que se decidan á operar enseguida que se conozca la indicación, cumpliendo así con la ciencia y su deber.

SECCION PROFESIONAL.

ARREGLO DE PARTIDOS.

DOS PALABRAS.

Ya que tanto se habla y escribe sobre el nuevo arreglo de partidos médicos, y de la falta de cumplimiento del Real decreto de 13 de mayo de 1862, en que se organiza el servicio médico-forense, bueno será que todos los profesores de la ciencia de curar acudamos á la prensa médica, consignando las arbitrariedades y vejaciones que nos causen las autoridades, á fin de que reclame del Gobierno el remedio de tantas injusticias y desafueros.

Saben Vds. que resido en la fábrica de beneficio de minerales argentíferos *La Constante*, en la provincia de Guadalajara, sin otros contratos ni compromisos que los de asistir en sus enfermedades á los empleados en ella; y que por lo mismo fuera de su recinto soy libre en el ejercicio de la profesión, puesto que no cobro sueldo alguno del presupuesto general, provincial ni municipal.

Si los arts. 68 y 79 de la ley de Sanidad fueran observados claro está que nadie se atrevería á molestarme; pero es el caso que esos dos artículos son letra muerta, y me bastaría para probarlo mencionar las varias ocasiones en que se me ha obligado á actuar en causas judiciales, á pesar de haberme escusado fundándome en lo que previene dicha ley. Por no ser molesto, referiré tan solo el último y muy reciente requerimiento del juzgado de Atienza, á cuyo partido pertenece esta fábrica. En los primeros días del presente mes se ha cometido un asesinato en la persona de un anciano, vecino de Umbrialejo, habiendo permanecido insepulto el cadáver lo menos cinco días, por no hallarse un facultativo que practicase la autopsia en compañía del cirujano titular, pues tres, á quienes se había dirigido el alcalde, de orden del juzgado, han pretestado estar enfermos, no pudiendo acudir tampoco el médico forense por igual motivo.

El día 12, sobre el mediodía, se puso en marcha para dicho pueblo el juez con un escribano, alguacil y dos guardias ci-

viles, mandando delante dos hombres con una carta, en la que se me ordenaba estuviere preparado para acompañarles con el objeto de practicar la autopsia del referido cadáver. Algo delicado de salud hace tiempo, esperaba la llegada á esta fábrica del juzgado, para manifestarle que ni podía ni debía ponerme en camino, en atención á hallarme enfermo, y á que no siendo médico titular, la ley de Sanidad me eximía del servicio que se trataba de exigir de mí. De nada, absolutamente de nada, Sres. Directores, me ha servido alegar tales motivos de excusa, y cualquiera creería que yo era un criminal, pues se me ha amenazado con formación de causa por desobediente, y, pásmense Vds., hasta con que los guardias civiles me llevarán á la fuerza.

El art. 79 de la ley de Sanidad dice: «Siendo las profesiones médicas libres en su ejercicio, ninguna autoridad pública podrá obligar á otros profesores que á los titulares excepto en casos de notoria urgencia, á actuar en diligencias de oficio, á no ser que á ello se presten voluntariamente, etc.» Pues bien, á esto se contesta que el caso presente es de notoria urgencia, y sobre todo que ningún ciudadano puede negarse á ayudar á la justicia. Podría haber urgencia si no se encontrasen más facultativos titulares que los citados; pero habiendo tres ó cuatro en los pueblos inmediatos, ¿por qué se me obliga á prestar un servicio del que estoy exento? Como padre de numerosa familia he reflexionado, y aunque lleno de razón, he creído prudente acompañar al juzgado por librarme de una causa que, por buena que fuera, siempre me había de ocasionar disgustos, que seguramente no comprenden los compañeros que tienen la fortuna de ejercer en las grandes poblaciones. Por caminos intransitables, andando dos horas de noche, con un frío glacial, como que el mismo juez se quedó medio helado, llegamos al espresado pueblo de Umbrialejo, distante de esta fábrica más de tres leguas, y situado en un valle, que, por lo malo, se llama del Infierno, sufriendo además las molestias y privaciones consiguientes en un país miserable.

Se hizo el día 13 la autopsia, estampando al pié de la firma de la declaración, con harta sentimiento, mis derechos. ¿No es esto una burla? ¿Por qué se exige esa formalidad, cuando se ve todos los días que el Gobierno no piensa ni ha pensado nunca pagar á los médicos forenses ni menos á los auxiliares? Está visto: la ley de Sanidad no rige para las clases médicas, y los dos decretos que de ella emanan relativos á médicos forenses y de partido, no se cumplirán, porque los tribunales encontrarán siempre profesores que de grado ó por fuerza actúen en los casos judiciales, y los pueblos profesores también que se sujeten á condiciones depresivas, que con estudiada malicia les imponen los caciques en las escrituras de contrato.

Es preciso, es necesario, pues, que todos los directores de la prensa médica clamen sin cesar uno y otro día porque los pocos beneficios que nos conceda el Gobierno sean una verdad. Es preciso, es indispensable que, para lograr en lo sucesivo alguna independencia en el ejercicio de nuestra profesión, nos respetemos y amemos mutuamente como hijos de una misma familia, congregándonos para buscar un lenitivo á nuestras desdichas y miserias, y para elevar solicitudes á las Cortes y al Gobierno con el fin de que ni las autoridades ni los pueblos abusen de nosotros. Y aunque no debemos prescindir de la política, pues que cada uno es libre para tener tales ó cuales ideas, es preciso, es una necesidad que, sin mirar al color de los individuos de nuestra clase, hagamos porque se sienten en los escaños del Congreso el mayor número posible de médicos y farmacéuticos, que de seguro abogarán por nuestros derechos, como abogaron el malogrado Calvo Asensio y otros dignísimos profesores. No desmayemos, pues, porque unidos y á pesar de tantos enemigos, no dejamos de ser una parte de la sociedad bastante considerable é influyente.

MANUEL TAIN Y PEREZ.

HIDROLOGIA MÉDICA.

Algunos de nuestros suscritores nos han pedido que publiquemos íntegra la lista de los médicos directores de baños minerales, con las demás noticias oficiales que abraza el adjunto estado que se insertó hace poco en la *Gaceta*.



DIRECCION GENERAL DE SANIDAD

DIRECCION GENERAL DE SANIDAD.

*Nota de las temporadas en que están abiertos los establecimientos de baños y aguas minerales, con expresion de los nombres y categorías de sus directores facultativos, de los puntos donde residen habitualmente y propiedades de las aguas.

Nombre de los baños y provincia en que se hallan.	Clasificación química de las aguas.	Temporada oficial.	Nombre del médico-director y categoría de la dirección facultativa.	Residencia fuera de la temporada.
Alange, Badajoz.....	Acidulas carbónicas sin hierro...	24 de junio á 30 de setiembre...	D. Mariano Rementeria, direct. en prop.	Madrid.
Alhama, Granada.....	Salinas termales.....	20 de abril á 20 de junio, y 15 de agosto á 15 de octubre.....	D. Juan Perales, id.....	Granada.
Alhama, Zaragoza.....	Acidulo-carbónicas sin hierro....	1.º de junio á fin de setiembre.	D. Tomás Parraverde, id.....	Madrid, Madera, 19.
Archena, Murcia.....	Termales.....	1.º de abril á fin de junio, y 1.º de setiembre á fin de octubre.	D. Nicolás Sanchez de las Matas, id.....	Vergara.
Arechavaleta, Guipúzcoa.....	Sulfurosas frias.....	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Rafael Breñosa, id.....	Vergara.
Arnedillo, Logroño.....	Mineras-salinas termales.....	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Leon Principe, id.....	
Arteijo, Coruña.....	Salinas termales.....	1.º de julio á 30 de setiembre...	D. Agustín Maria Acevedo, id.....	Santiago.
Alfaro, Almería.....	»	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Ramon Alva y Lopez, d. int.....	Madrid, Rollo, 5.
Alcantud, Cuenca.....	Acidulas carbónicas con hierro...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. José Maria Perez de Arce, id.....	
Alhama, Murcia.....	Termales.....	1.º de abril á fin de junio, y 1.º de setiembre á fin de octubre.	D. José Maria del Castillo, id.....	
Aramayona, Alava.....	Sulfurosas frias.....	1.º de junio á 30 de setiembre...	D. Antonio Beltran de Heredia, id.....	
Arenosillo, Córdoba.....	Sulfurosas frias.....	16 de julio á 15 de setiembre...	D. Leopoldo Martinez, id.....	Madrid, Hileras, 13.
Argemona, Barcelona.....	Salinas.....	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Antonio Coromina, id.....	
Bellús, Valencia.....	Salinas termales.....	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Benigno Villafranca, d. en p.....	
Busot, Alicante.....	Termales.....	1.º de mayo á 30 de junio, y 1.º de setiembre á 20 de octubre.	D. Joaquín Fernandez Lopez, id.....	Requena.
Buyeres de Nava, Oviedo.....	Sulfurosas termales.....	1.º de julio á 30 de setiembre...	D. Marcial Taboada, id.....	
Benimarfull, Alicante.....	Sulfurosas.....	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Cayetano Such, d. int.....	
Bañolas, Gerona.....	Sulfurosas frias.....	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Mariano Luciente, id.....	Madrid.
Caldas de Cuntis, Pontevedra.....	Sulfurosas termales.....	1.º de mayo á fin de setiembre...	D. Isidoro Ortega, d. en p.....	Madrid.
Caldas de Mombuy, Barcelona.....	Termo-sulfurosas.....	1.º de julio á fin de setiembre...	D. Francisco Sastre y Dominguez, id.....	Pedroñeras.
Caldas de Oviedo, Oviedo.....	Nitradas-salinas termales.....	1.º de mayo á 15 de julio, y 1.º de setiembre á 15 de octubre.	D. Agustín Pasolas, d. adj.....	Arnedillo.
Caldelas de Tuy, Pontevedra.....	Salinas termales.....	1.º de junio á fin de setiembre...	D. José M. Bonilla y Carrasco, d. en p.....	Madrid, Costanilla Ang., n.º 15.
Carballino y Portovia, Orense.....	Sulfurosas termales.....	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Juan Antonio Prieto, d. int.....	Madrid, Carretas, 41.
Cárlos III (Trillo), Guadalupe.....	Salinas termales.....	1.º de julio á 19 de setiembre...	D. Lorenzo Saenz de la Camara, d. en p.....	
Caratraca, Malaga.....	Sulfurosas frias.....	20 de junio á 20 de setiembre...	D. Mariano J. Gonzalez Crespo, id.....	
Cestona, Guipúzcoa.....	Nitradas salinas.....	15 de junio á fin de setiembre...	D. José Salgado, id.....	
Chiclana, Cádiz.....	Sulfurosas templadas.....	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Justo Maria Zabala, id.....	
Caldas de Besaya, Santander.....	Acidulo-salinas termales.....	1.º de junio á fin de octubre...	D. Antonio Uceda y Pinel, id.....	
Caldas de Bolis, Lérida.....	Hidro-sulfurosas.....	1.º de mayo á fin de setiembre...	D. Teodoro Castañeda, d. int.....	
Caldas de Estrach y Titus, Barcelona.....	Salinas termales.....	1.º de julio á 20 de setiembre...	D. Dionisio Jover y Lopez, id.....	Cádiz.
Caldas de Reyes, Pontevedra.....	Salinas termales.....	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Gabriel Calvo, id.....	
Caldas de Malabilla, Gerona.....	Salinas termales.....	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Manuel Rey, id.....	
Carballo, Coruña.....	Sulfurosas termales.....	1.º de mayo á 15 de octubre...	D. José Ibañez, id.....	Barcelona, calle Conde del Asalto.
Cervera del Rio Alhama, Logroño.....	Acido-sulfurico ioduradas.....	1.º de julio á 30 de setiembre...	D. Juan Wais, id.....	
Cortegada, Orense.....	Ferruginosas crenatadas.....	15 de junio á fin de setiembre...	D. Inocente Escudero, id.....	
Chulilla, Valencia.....	Sulfurosas termales.....	1.º de julio á 10 de octubre.....	D. Antonio Andres Canas, id.....	
Elorrio, Vizcaya.....	Sulfurosas frias.....	1.º de mayo á 30 de setiembre...	D. Pedro Casanovas, id.....	
Fitero (El viejo), Navarra.....	Salinas ferruginosas.....	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Ramon Sanchez, id.....	
Frailas y la Rivera, Jaen.....	Sulfurosas frias.....	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Tomás Lleget, d. en p.....	Reus.
Fitero (El nuevo), Navarra.....	Salinas termales.....	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Rafael Cerdó y Oliver, id.....	Cambil.
Fortuna, Murcia.....	Termales.....	1.º de junio á fin de setiembre...	D. José Asenjo y Cáceres, d. int.....	
Fouté, Zaragoza.....	»	1.º de abril á 30 de junio, y 1.º de setiembre á fin de octubre.	D. José Chacel y Terrero, id.....	Caspe.
Fuencaliente, Ciudad-Real.....	Sulfurosas frias.....	1.º de setiembre á fin de octubre...	D. Sebastian Velilla é Insa, id.....	
Fuente-álamo, Jaen.....	Ferruginosas carbonatadas.....	1.º de junio á 30 de setiembre...	D. José María Valenzuela, id.....	
Fuente Santa de Gayangos, Burgos.....	Sulfuro nitrogenadas.....	de agosto á 40 de octubre...	D. Francisco Ferrandis, id.....	
Fuensanta de Lorca, Murcia.....	»	1.º de junio á fin de setiembre...	D. José Genovés y Tio, id.....	
Graena, Granada.....	Ferruginosas carbonatadas.....	20 de junio á 20 de setiembre...	D. Antonio Uriarte y Blanco, id.....	
		15 de mayo á 30 de junio, y 15 de setiembre á fin de octubre.	D. José Brandao, id.....	

Madrid, Torrecilla del Leal, 14.

Herv. de Fuensanta, Ciudad-Real...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Mariano Carretero Muriel, d. en p...	Madrid, Torrecilla del Leal, 14.
Hermida (La), Santander...	1.º de junio á 30 de setiembre...	D. José Miranda Martínez, d. int...	
Horcajo, Córdoba...	16 de junio á 30 de setiembre...	D. José Madel, id...	
Jabalruz, Jaén...	20 de junio á fin de setiembre...	D. Juan Miguel Nieto, id...	Granada.
Lanjaron, Granada...	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Miguel Medina y Estévez, d. en p...	Madrid.
Ledesma, Salamanca...	15 de mayo á fin de setiembre...	D. Víctor González Estéban, id...	
Lugo, Lugo...	15 de junio á fin de setiembre...	D. José Jorge de la Peña, d. int...	
Lagariga, Barcelona...	1.º de junio á fin de setiembre...	D. José Berdaguer, id...	
Lierganes y Solares, Santander...	1.º de julio á fin de setiembre...	D. Jacobo Sanchez, id...	
Lonjo (La Toja), Pontevedra...	1.º de julio á 15 de setiembre...	D. José María Gorostizaga, id...	
Lucainena, Almería...	15 de abril á 15 de junio...	D. Mariano Zamora, id...	
Marmolejo, Jaén...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Antonio Romero Linares, id...	Madrid.
Molar, Madrid...	1.º de junio á 30 de setiembre...	D. Antonio Rafael Abellan, d. en p...	
Montemayor, Cáceres...	1.º de junio á 30 de setiembre...	D. Francisco Ramon, d. int...	
Malaba, Granada...	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Tirso de Córdoba, d. en p...	
Martos, Jaén...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Antonio Zegri y Abril, d. int...	
Margarita (La) Loeches, Madrid...	15 de junio á fin de setiembre...	D. José de Zúñiga, id...	
Molina de Carranza, Vizcaya...	15 de junio á fin de setiembre...	D. Ventura Chavarri, id...	Madrid.
Navalpino, Ciudad-Real...	1.º de junio á 30 de setiembre...	D. Nemesio Ruflanchas y Gomez, id...	
Ntra. Sra. de Abellá, Castellón...	24 de junio á 8 de setiembre...	D. Pedro Samá, id...	
Ntra. Sra. de las Mercedes, Gerona...	1.º de junio á 30 de setiembre...	D. Elias Pastor, id...	Madrid.
Ontaneda y Alceda, Santander...	16 de junio á 30 de setiembre...	D. Eusebio Iben y Barteá, id...	Madrid, calle de Santiago, 11.
Panticosa, Huesca...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Manuel Ruiz Salazar, d. en p...	
Paterna y Gironza, Cádiz...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. José Herrera y Ruiz, id...	
Puda (Olesa y Espar.), Barcelona...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Antonio Negro, d. auxiliar...	
Puertollano, Ciudad-Real...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Patricio Jimenez y Sanchez, d. int...	Madrid.
Peralta (La Concepción), Madrid...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Manuel Arnus de Ferrer, d. en p...	Puertollano.
Paracuellos de Jiloca, Zaragoza...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Carlos Mestre y Marzal, id...	Madrid.
Prelo, Oviedo...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Antonio Berzosa, d. int...	Oviedo.
Puente Viego, Santander...	1.º de junio á 30 de setiembre...	D. Gregorio Guedes, id...	
Quinto, Zaragoza...	10 de junio á 15 de setiembre...	D. Mariano Antonio Calvo y Norva, id...	
Sacedon (La Isabela), Guadalupe...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Pedro José Higuera, id...	Quinto.
Santa Agueda, Guipuzcoa...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Carlos Viñolas, d. en p...	Madrid.
Segura, Teruel...	15 de junio á 30 de setiembre...	D. Manuel Perez Manso, id...	
Sierra Alhamilla, Almería...	1.º de mayo á 30 de junio, y 1.º de setiembre á 30 de octubre...	Abierto concurso por fallecimiento del que la desempeñaba, id...	
Solan de Cabras, Cuenca...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Anastasio Garcia Lopez, id...	
Salinetas de Novelda, Alicante...	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Francisco Campillo y Anton, id...	Madrid.
San Adrian, León...	20 de junio á 30 de setiembre...	D. Miguel Zapatero, d. int...	
San Gregorio de Brozas, Cáceres...	1.º de junio á 30 de setiembre...	D. Jose Luque y Berjel, id...	
San Juan de Azcoitia, Guipuzcoa...	1.º de junio á 30 de setiembre...	D. Manuel Torrecilla, id...	
San Juan de Campos, Baleares...	1.º de junio á 30 de setiembre...	D. Juan Bautista Conmenge, id...	
San Vicente ó San Vicens, Lérida...	28 de abril á 1.º de julio...	D. José Luis Otaño, id...	
Sierra Elvira, Granada...	1.º de julio á fin de setiembre...	D. Manuel Vicens, id...	
Siete Aguas, Valencia...	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Enrique de la Pedruga, id...	
Sousa y Caldelinas, Orense...	15 de junio á fin de setiembre...	D. Vicente Alcalá y Orti, id...	
Tiermas, Zaragoza...	15 de mayo á 15 de junio, y 15 de agosto á 10 de octubre...	D. Anibal Alvarez Osorio, id...	
Torres, Madrid...	15 de junio á fin de setiembre...	D. Ramon Delgado, id...	Madrid.
Villavieja, Castellón...	15 de junio á fin de setiembre...	D. Joaquín Pastor Prieto, d. en p...	
Urberoaga de Alzola, Guipuzcoa...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Federico Lopez de Saa, d. int...	
Valle de Rivas, Gerona...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. José María Barraca, d. en p...	Valencia.
Vilo ó Rozas, Málaga...	15 de junio á 15 de setiembre...	D. Vicente de Urquiola, d. int...	Madrid, Baño, 7.
Villar (El), Ciudad-Real...	15 de junio á fin de setiembre...	D. Esteban Vidal, id...	
Villatoya y Fuente-podr., Albacete...	25 de mayo á 25 de setiembre...	D. Miguel de Vega Ramos, id...	
Zaldivar, Vizcaya...	1.º de junio á fin de setiembre...	D. Jesús Delgado y Sevillano, id...	
Zejar, Granada...	20 de abril á 20 de junio, y 4.º de setiembre á 30 de octubre...	D. Ramon Medina, id...	
		D. Pedro Martinez, id...	
		D. Rafael Villalba, id...	Granada, calle de Lecheros.

Madrid 1.º de marzo de 1865.—El Director general, José María Ródenas.

PRENSA MÉDICA.

Del valor semeiológico de la coloracion y capas de la lengua.

En todos tiempos se han tenido en gran consideracion los signos suministrados por el estado de la lengua, para el diagnóstico y pronóstico, no solo de las afecciones de los órganos digestivos, sino de la mayor parte de las enfermedades generales febriles; pero su valor ha cambiado á medida que se han conocido mejor estas afecciones y se han estudiado sobre todo con más atencion las condiciones anatómicas y fisiológicas del aparato digestivo. Piorry con sus investigaciones, publicadas en 1835 y 1840, ha establecido algunas nociones precisas sobre las condiciones fisiológicas de la formacion de las capas de la lengua y de sus cambios de coloracion. A este observador se debe sobre todo el conocimiento de las modificaciones que presenta la lengua en las afecciones de los aparatos circulatorios y respiratorios.

Más tarde los Sres. SAPPEY y ROBIN han añadido á estas nociones los resultados de sus estudios anatómicos é histológicos sobre los diversos elementos que entran en la composicion de la lengua. Por último, en un escrito importante publicado en 1862 y 1863 sobre este mismo asunto, el Dr. CROS ha insistido en los cambios de aspecto que presentan las capas de la lengua y en las coloraciones que dependen del contraste de los diversos tintes de la luz. El Dr. GUICHARD, emprendiendo el estudio de este punto interesante de semeiología y fisiología patológica, acaba de consignar en su tesis los resultados del conjunto de estas investigaciones y de los estudios clínicos que ha hecho sobre este punto.

El Sr. GUICHARD ha estudiado sucesivamente las coloraciones y aspectos diversos de la lengua y las capas que la revisten.

El examen microscópico de estas varias capas ha demostrado que podian reconocer causas diferentes; unas que pertenecen al organismo, y otras dependientes de la influencia de los agentes exteriores. Estas últimas deben sin duda referirse al estado patológico; pero no dependen de los estados funcionales del organismo, ni consisten en la alteracion de los tejidos y de los elementos normales mismos.

El Sr. GUICHARD confiesa no haber podido establecer ninguna relacion bien definida entre el color de las capas y su constitucion histológica. Se inclina á creer, en virtud de sus observaciones, que la desecacion de la capa, cualquiera que sea por otra parte su naturaleza, tiende en general á dárle tintes oscuros. Cuando por medio de la espátula se desprenden enteras las cubiertas epiteliales de la papila, se vé que sus estremidades son mucho más oscuras que su base, resultando de esto que el color oscuro de las capas está comúnmente en relacion con la cantidad de saliva vertida en la boca, con el estado de evaporacion, por ejemplo, cuando el enfermo respira durmiendo con la boca abierta.

Las observaciones bastante numerosas que refiere el señor GUILLARD, aunque insuficientes para servir de base á un estudio completo de la estructura de los barnices morbosos de la lengua, demuestran, sin embargo, algunas particularidades que se pueden considerar como bien averiguadas.

Así es como la naturaleza de la capa no parece tener influencia en el color, abstraccion hecha de los casos de coloracion que pueden producirse en razon de las propiedades particulares de ciertas bebidas.

La naturaleza de estas capas es muy variable; se componen, segun los casos, de saliva más ó menos espesa por la evaporacion; de células epiteliales separadas de la superficie de la lengua; de parásitos, tales como diversas especies de leptothrix, de cryptococcus, cerevisiae, etc., que se encuentran en cantidad tanto mayor cuanto más antiguas, más espesas, y por consiguiente más alteradas, están las capas. Se encuentran tambien leucócitos, algunas veces glóbulos de hematosina, y siempre materia amorfa que proviene de la saliva reducida por la evaporacion.

En cuanto á las coloraciones de las capas, son debidas á la desecacion, que las hace pasar del amarillo pálido ó del blanco gris á colores más oscuros, hasta el pardo negruzco y negro; á la accion de los cuerpos estraños colorantes, líquidos ó sólidos; á las oposiciones de los tintes sobre los fondos diversamente coloreados de la membrana mucosa, que hacen parecer amarillo oscuro, verdoso, bilioso, capas que en realidad son grises, amarillentas, pardas ó negras; quizá

en ciertos casos, á la presencia de algunos granos de hematosina.

Resulta, en resumen, del conjunto de estas investigaciones, que los signos deducidos de la inspeccion de la lengua, no tendrán más que un valor relativo, y que no serán fuente de certidumbre sino por su conformidad en los signos obtenidos por los medios más precisos y más directos. Las coloraciones de la membrana mucosa de la lengua no estarán en relacion constante con el estado del estómago, como se habia pensado hasta ahora, pudiendo provenir estas coloraciones de tres causas, estrañas al estado del estómago, á saber: el estado de la circulacion sanguinea en la misma lengua, el estado inflamatorio de la membrana mucosa ó de algunos de sus elementos anatómicos, estado algunas veces idiopático, pero las más en relacion con diversas flegmasias francas ó específicas, ya de la piel, ya de los órganos respiratorios, ya de los órganos digestivos ó de otros órganos ó aparatos más lejanos; en fin, la accion colorante por el simple contacto de las bebidas, alimentos ó sustancias medicamentosas diversas. (*Gazette des Hôpitaux*.)

Nota sobre el uso de un medio misto para provocar prematuramente el parto en las primíparas; por el Sr. Verrier.

Todos los médicos saben cuán difícil es el determinar el parto en una primeriza, y vencer la resistencia del cuello, cuando el orificio esterno está completamente cerrado antes del término definitivo del embarazo. DEZEMERIS queria que esta operacion se reservase para las multiparas.

El Sr. JACQUEMIER y sobre todo GAZBAUX, admitiendo esta dificultad en el primer embarazo, no dudan, sin embargo, siguiendo el ejemplo de SROLZ y VELPEAU, en provocar las contracciones uterinas en las primíparas cuando reconocen que hay necesidad.

El procedimiento de la puncion, empleado por los primeros que se han ocupado del parto prematuro, no contribuye poco á hacer difícil y peligrosa la provocacion del parto en las primíparas.

La esponja preparada, de que se sirve esclusivamente el Sr. CHALLY, era un progreso; pero quedaba siempre la dificultad de su introduccion en el orificio de un cuello no entreabierto, y la dificultad de sostenerla.

Los chorros de Ktwsch destronan momentáneamente la esponja preparada y hacen desaparecer la dificultad que impedía á muchos médicos operar en primíparas. En efecto, el segmento inferior del útero y el cuello se reblandecen y se dilatan gradualmente bajo la influencia de los chorros; en vista de estos resultados, se apodera de los espíritus un verdadero entusiasmo; pero el reinado de los chorros no fué de larga duracion, las catástrofes que produjeron los hicieron con justicia temibles.

Era preciso volver á la esponja. TARNIER inventa su dilatador, se hacen muchas aplicaciones con éxito por DEPAUL y por otros.

Mas, independientemente de las modificaciones reclamadas por la imperfeccion del instrumento nuevo, este ofrecia las mismas dificultades para su aplicacion en las primíparas que la esponja preparada.

He comunicado á la Sociedad de medicina práctica, el 4 de agosto último, una observacion de parto prematuro de ocho meses en una primípara que tenia una pelvis de 64 y medio. En este caso he empleado un procedimiento misto que me ha servido perfectamente para provocar el parto. He hablado de él al Sr. PAJOT, el cual dice que ha explicado en su cátedra su procedimiento misto compuesto de los chorros y de la esponja preparada; pero ningun libro clásico hace mencion de él y no conozco más que un caso de obliteracion del orificio esterno, en el cual el Sr. DEPAUL, llamado por Trousseau, empezó por los chorros; viendo despues con el speculum que el orificio interno estaba tambien obliterado, terminó el parto con la esponja.

Yo no he querido emplear la esponja, sino el dilatador del Sr. TARNIER, precedido de los chorros como tratamiento preparatorio.

El domingo 17 de junio, administré cuatro chorros y el lunes por la mañana uno; bajo su influencia, observé un ligero reblandecimiento del orificio esterno; apliqué entonces el speculum, y antes de proceder á la colocacion del dilatador, facilité con sondas graduadas el paso al instrumento.

De esta manera la introduccion fué muy fácil en el cuello obstruido, hasta el punto de no poderse reconocer el hocico de tenca.

El martes, estando ya abierto el orificio esterno, colocamos la vejiga del instrumento encima del orificio uterino; el miércoles se presentaron las contracciones; por la noche se rompieron las membranas y el parto se verificó el jueves con todas las complicaciones de una presentación de nalgas en una pelvis estrecha. (*France médicale.*)

De la acción de la creosota en el tratamiento de la sycosis.

El Sr. MASSE ha leído en la Academia de Ciencias de París una nota cuyo extracto es el siguiente:

El enfermo que he tratado en el gran Hôtel Dieu de Montpellier, era un soldado joven, con una erupción pústulo-tuberculosa en las mejillas y mentón; tenía además un herpes circinatus en el dorso de la mano.

Había contraído la enfermedad haciéndose afeitar por un barbero, cuyo paño ó navajas cargadas de materias parasitarias habían comunicado la misma afección á otros cinco ó seis soldados. El examen microscópico ha venido á asociarse á los conocimientos etiológicos, para declarar completamente la naturaleza de la enfermedad. He encontrado en el vulvo hipertrofiado de los pelos, los esporos y los tubos de mycelium de un verdadero *microsporon mentagrafito*.

El tratamiento empleado ha consistido en lociones hechas dos veces al día, y durante ocho, con una mezcla de 50 gramos de agua, 50 de alcohol y 50 centigramos de creosota.

Se ha duplicado la dosis de la creosota durante otros ocho días, repitiendo las lociones tres veces en las veinticuatro horas. Las erupciones pústulo-tuberculosas han desaparecido completamente. El examen microscópico de los pelos no ha demostrado parásitos; el enfermo está, pues, completamente curado.

El nuevo ensayo que acabo de intentar no constituye un tratamiento empírico; es una consecuencia de la aplicación médica de los nuevos experimentos del Sr. BECHAMP sobre la acción de la creosota en la fermentación, de cuyos experimentos resulta que la creosota se opone en las disoluciones fermentescibles al desarrollo de los esporos de las mucedíneas, á la abertura de los huevos de los infusorios. Habiéndome parecido las criptógamas parasitarias, bajo el punto de vista de su organización, semejantes al moho formado en la fermentación, he creído que la creosota podría detener del mismo modo el desarrollo de los esporos de los parásitos en las enfermedades cutáneas. Destruyendo la causa de la enfermedad, se debe conseguir la curación. La creosota no mata inmediatamente la criptógama, cuyo mycelium está desarrollado, pero destruye los esporos, y los hace incapaces de germinar; al cabo de poco tiempo el mycelium se destruye y el parásito desaparece. (*Revue de ther. méd. chir.*)

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesión literaria del 9 de marzo de 1865.

Empezó con la lectura del acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada.

Se recibieron con aprecio y destinaron á la biblioteca las siguientes publicaciones:

Exposición elevada al Gobierno por la Academia de Medicina y Cirujía de Valladolid, cuatro ejemplares.

Discursos leídos en la recepción pública de D. José Lezo y Medina, catedrático de Derecho de la Universidad de Salamanca.

Monografía de las aguas de Carratraca, por D. José Salgado, dos ejemplares.

Se dió cuenta de una comunicación de dicho Sr. Salgado, con la que acompañaba dichas obras, recomendando de paso el valor del análisis química en el estudio de las aguas minerales.

La Academia quedó enterada, y acordó manifestar al señor Salgado la satisfacción con que miraba sus esfuerzos á favor de la ciencia hidrológica.

Continuándose después la discusión sobre el valor del análisis química en hidrológica médica, el Sr. Herrera, á quien correspondía el uso de la palabra, dijo:

El Sr. HERRERA: Después de lo que han manifestado los señores académicos que me han precedido en el uso de la palabra, ¿qué podré yo decir que tenga carácter de novedad y sea digno de vuestra atención? Muy poco ó nada, seguramente. Mas como el debate á que ha dado lugar la memoria del Sr. Cerdó y Oliver, versa sobre un punto de la especialidad que yo cultivo en el ejercicio de la medicina, considero como un deber mio consignar mi humilde opinión acerca de la materia de que trata mi compañero el ilustrado y laborioso médico director actual de las aguas minerales de Frailes y la Rivera.

Comenzaré diciendo, que aun cuando es muy respetable para mí la persona que le ha emitido, no participo del parecer, expresado en este sitio, de que la discusión de la memoria del Sr. Cerdó hace que la Academia pierda lastimosamente el tiempo. Creo, por el contrario, que la memoria del señor Cerdó ha promovido y ha dado lugar á una cuestión muy interesante y de grandísima utilidad.

Que la cuestión es interesante, no se puede dudar después de haber oído los luminosos discursos pronunciados por los señores académicos que han hablado antes que yo.—Que la cuestión es de muy grande utilidad, tampoco puede dudarse tratándose, como se trata, de averiguar cuál sea la más acertada, la más conveniente, y la más segura guía para prescribir el uso de las aguas minerales con verdadera utilidad de la humanidad doliente.

Yo, señores, no llevaré paso á paso el orden seguido en su memoria por el señor Cerdó. Empiezo por no remontarme con él hasta las regiones etéreas: mis alas son en extremo débiles para tan atrevido viaje, y no quiero ser un nuevo Icaro.—Puesto que hay muchísimo por averiguar y por conocer aquí abajo, en nuestro planeta, del cual apenas nos es conocida la corteza, me quedaré en la tierra, y me limitaré á decir cuatro palabras sobre lo que yo creo ser el verdadero objeto de la segunda parte del trabajo literario del Sr. Cerdó, prescindiendo por completo de la hipótesis que desenvuelve en la parte primera: hipótesis antigua, olvidada después de cierto tiempo de boga, y resucitada de nuevo.

Opino que el principal objeto de la memoria del señor Cerdó es manifestar, primero, que la química, la ciencia que se propone el conocimiento de la composición molecular de los seres, y el de las diversas combinaciones á que esta composición puede dar lugar, no ha conseguido completamente su objeto todavía, por más que, en efecto, haya hecho muy grandes é importantes adelantos en la difícil senda que recorre; y segundo, que los conocimientos suministrados, hasta hoy, por la ciencia que se ocupa de la acción íntima y recíproca que las moléculas integrantes de los cuerpos tienen las unas sobre las otras, no son todavía, *por sí solos*, un guía evidente, seguro, y que, *a priori*, deje tan tranquila la conciencia del médico, cuando ordene á un enfermo las aguas minerales, como tranquila puede y debe quedar cuando las prescriba en virtud de lo que haya enseñado la observación repetida y concienzuda, y en razón de lo que la experiencia haya acreditado en un largo espacio de tiempo y continúe comprobando todos los días.

A esto creo que puede reducirse el objeto de la segunda parte del escrito del Sr. Cerdó.

Si este es el corolario de la memoria; si de ella se deduce esta consecuencia; si, reduciéndolo á términos concretos, es esto lo que aquel escrito quiere decir, no puedo menos de confesar mi conformidad con las opiniones del Sr. Cerdó.

Opino que la química no conoce todavía exacta y completamente la composición molecular de todos los seres naturales, ni todas las diversas combinaciones á que aquella puede dar lugar. Concedo, no obstante, que la química es muy útil á la medicina; pues con el auxilio de la química se han hecho muchos y grandes adelantamientos en la terapéutica, y entre otros, en el importantísimo ramo que trata de las aguas minerales. Creo que la análisis química es muy conveniente para auxiliar la observación médica. Creo que en algunos casos es necesaria, porque puede servir de guía al médico para presumir aproximadamente los resultados que se podrá esperar de muchas aguas minerales nuevamente descubiertas, y también puede servir para calcular el modo como deberán prescribirse á los enfermos.

Creo, por lo tanto, que el estudio de la composición cualitativa y cuantitativa de las aguas minerales es útil, conveniente y necesario, cuando se trata de la prescripción de tales aguas. En semejante caso, esto es, cuando se hubiera de emplear una agua mineral descubierta nuevamente; cuando falte la observación, la experiencia, el verdadero

guía, tendrá oportuna aplicación el aserto de Bergman que dijo: «conocer la composición química de una agua mineral es, por decirlo así, aventajarse a la experiencia, porque se aprecian fácilmente las cualidades medicinales de las demás aguas, cuando su análisis suministra absolutamente productos análogos.» Bien examinada esta aseveración de Bergman, se ve claramente que este da la importancia a la observación.

Para prescribir las aguas minerales con acierto y con fundadas probabilidades de felices resultados, considero más útil que la análisis química, más conveniente, mucho más necesario, y de todo punto indispensable, prestar atención y tener muy presente lo que acerca de las propiedades y virtudes medicinales de las mismas aguas acreditan las observaciones reiteradas, hechas con conciencia, exactitud y precisión; lo que confirma la experiencia bien examinada; y lo que está sancionado por la análisis clínica bien dirigida.

Entiendo que el camino que recorre el progreso científico es muy extenso y tal vez interminable; y sin embargo, en vista de los grandes adelantos que hasta hoy ha hecho la química, abrigo y acaricio la esperanza de que, avanzando cada vez más, llegará completamente al fin apetecido; alcanzará un día, quizá no muy lejano, toda la exactitud y toda la perfección que la ciencia apetece y desea. Mas en la actualidad opino que los médicos de ningún modo deben renunciar a lo acreditado y sancionado por la prueba decisiva de la práctica. De ningún modo deben limitarse a solo lo que la química pueda aconsejar, y mucho menos deben seguir únicamente las reglas que esta ciencia quiera imponer.

Las aspiraciones de la época actual; el deseo de poder explicarlo todo; el afán de materializar ó de hacer notable todo a los sentidos (afán, deseo y aspiraciones laudabilísimos en el terreno del saber) son la principal, ó una de las principales causas de que la química se estravie un tanto; y, desdeñando su natural papel de auxiliar y ayudante de la medicina, se haya querido abrogar las facultades, el derecho de imponerla sus fallos, de enseñarla el camino material que debe recorrer, de trazarla la línea de conducta que haya de seguir, de procurar alejarla de la senda de la observación y la experiencia, y de despojarla de su autonomía; en una palabra, de «convertirse de sierva en dueña y señora de la medicina,» según, en una oración inaugural, dijo don Hilario Torres, catedrático de clínica en Madrid:—«*Formosa ancilla nulla peior domina.*»

Después de la observación clínica, verdadera análisis médica, que debe ser siempre el principal objeto de los prácticos del arte de curar, considero de muy grande interés el estudio de la composición química de las aguas minerales; y creo que si sus análisis han de servir de utilidad, deben ser practicadas por personas competentes, hábiles y versadas en las difíciles y delicadas operaciones de la ciencia.

La análisis de los seres organizados dista mucho de estar tan adelantada como lo está la de los inorgánicos. Y las aguas minerales tienen, a no dudarlo, por más que no se pueda explicar, una especie particular de organización; una vida especial y propia suya. Tal vez sea esta una de las más poderosas razones que han obligado a Murray, Anglada, Orfila, Dumas, Berzelius, Regnault y otros muchos, a decir que «la análisis de las aguas minerales es la operación más difícil de la química.» Y no se crea que estos autores, al explicarse así, hablaban de la molestia, de la incomodidad, ni de lo trabajoso que era para ellos, y es para todos, el hacer el análisis de las aguas minerales: no. Quisieron explicar lo poco satisfechos que les dejaba el resultado de las análisis: lo poco tranquila que quedaba su conciencia científica respecto a que en el producto obtenido por la operación analítica, se hallasen todos los mineralizadores de las aguas; respecto a que el mencionado producto obtenido por la análisis, fuese verdaderamente la expresión de los verdaderos componentes del agua ó aguas analizadas, y no la consecuencia de los reactivos y de las manipulaciones empleadas en las análisis.

Veamos ahora algunos de los fundamentos en que me apoyo para ser de la opinión que, según yo creo, manifiesta el Sr. Cerdó.

Por desgracia, la química no ha conseguido todavía completamente el objeto que su estudio se propone. No ha llegado aún a reconocer ni a revelar todos los principios constitutivos de las aguas minerales; y por lo tanto, mucho menos ha llegado a demostrar cómo se verifica su composición allá en el gran laboratorio de la naturaleza.

Esta cuenta con gran número de medios que, hasta ahora, están vedados, y tal vez lo estarán siempre, para el hombre, el cual seguramente no puede contar para sus operaciones químicas, con el calor central de la tierra, ni con la gran presión que en su interior se ejerce, ni con un laboratorio tan vasto, ni con otros muchos y muy poderosos medios de acción, de los cuales dispone siempre la naturaleza. Además, que ni tampoco el hombre conoce, ni puede explicar todavía de una manera perfecta y clara, el modo como aquella emplea y utiliza cuando la conviene dichos poderosos medios.

Señores académicos: las análisis de ayer se ven desmentidas por las de hoy, y las de hoy lo serán acaso por las de mañana. Todos los días, en análisis posteriores, se descubre y se comprueba la existencia de sustancias que se observan entonces por primera vez en diferentes aguas minerales, analizadas no mucho antes por un mismo químico ó por otros cuyos grandes conocimientos inspiraban la mayor confianza; y que sin embargo, ni siquiera habían sospechado la existencia de las sustancias halladas en operaciones hechas después. Es frecuente encontrar disueltos y reunidos en las aguas minerales, ciertos cuerpos que nos es imposible disolver y reunir en nuestros laboratorios.

Chaptal dijo que «los químicos no pueden analizar más que el cadáver de las aguas.» En efecto, las aguas minerales, separadas de su manantial y puestas en contacto con la atmósfera, no son ya lo que eran dentro de sus canales naturales, ni en el momento mismo de su emergencia. Para practicar la análisis, la química tiene precisamente que alterar la temperatura de las mismas aguas: tiene que calentarlas unas veces, que enfriarlas otras y que disgregarlas siempre; y todo esto, por necesidad ha de dar lugar a que las aguas pierdan su modo de ser, su organización, lo que puede llamarse su esencia. Además, semejante alteración de temperatura ha de inducir a errores por los cambios que esta alteración debe ocasionar en la combinación de los ácidos y las bases.

«Nuestros procedimientos analíticos (dice Durand-Fardel) no sacan de las aguas minerales los cuerpos ó sustancias en estado de composición, sino aisladamente. Después se reconstituyen (por el cálculo de los ácidos y las bases) los compuestos, que se supone forman juntos. Pero esto es puramente hipotético.» Hipótesis ó suposiciones que no siempre resisten a la prueba decisiva de la práctica y de la experiencia. No se puede dudar que es muy ocasionado a errores el imaginar y calcular la combinación de los elementos ácidos y básicos, para presentar las sales según y como las ofrece la naturaleza.

Existen además poderosos motivos para presumir que muchas veces se asegure la existencia, en las aguas minerales, de algunas sustancias que no contienen, y que solo son el resultado ó la consecuencia de haber empleado en la análisis reactivos más ó menos puros y más ó menos esmeradamente preparados, de haber echado mano de unos reactivos en lugar de otros, ó de haber practicado la descomposición de las mismas aguas de una manera ó de otra distinta.

La química, pues, es todavía insuficiente para determinar todas las sustancias que las aguas minerales contienen. Existe en el mayor número de ellas una entidad desconocida, en virtud de la cual los diversos principios que las componen permanecen agrupados y combinados; y esta entidad es todavía inaveriguable por los más selectos reactivos y por los más esquisitos procedimientos.

Además, señores académicos, una vez segura la química de haber hallado, por medio de la análisis, todos los principios constitutivos de una agua mineral, y de saber cómo está constituido el compuesto, podría proceder fácilmente a la síntesis; y empleando las mismas sustancias y las mismas cantidades de ellas que hubiesen resultado de la descomposición químicamente hecha de una agua mineral natural, podría componer, y compondría en verdad, una agua mineral artificial, que tuviese exactamente los mismos caracteres y que produjese puntualmente los mismos efectos que la natural que descompuso; y sabéis, señores, demasiado bien que no sucede así. Entre una agua mineral natural y otra artificialmente preparada, siquiera lo esté con el mayor esmero y prolijidad, «hay, por lo general, la misma diferencia que entre lo vivo y lo pintado,» como dijo nuestro compatriota don Juan de Dios Ayuda, y según, con otras frases, espresó también Bordeu.

Es muy posible que sea calificada de vulgaridad la consideración que he hecho respecto a la imposibilidad con que lucha la química de componer ó reconstruir una agua mine-

que, hasta ahora, para el análisis de las sustancias minerales, ni con un laboratorio poderoso, ni puede ser el modo como los poderosos en desmentido por las de se descubre se observan las propiedades minerales, imico ó por la mayor sospechado operaciones y reuniones es im-

Una prueba convincente de que la análisis más perfecta y esmeradamente hecha deja que desear al que la práctica, es que este se apresura á someter sus resultados á la piedra de toque de la experiencia, para probarlos y despues hacerlos públicos, si el fallo es favorable. Este procedimiento, que es lo justo, viene á probar más y más que «la análisis que no está confirmada por las observaciones prácticas, no puede considerarse como completa,» segun ha dicho Cadet de Gassicourt, y que, conforme espresó Mercurialis, «las aguas minerales no se pueden juzgar convenientemente sino por los numerosos resultados de la experiencia clínica.»

Infiérese de las precedentes consideraciones que, hoy por hoy, la química no puede determinar por sí, *a priori*, con precision y de un modo seguro y definitivo, cuales sean las propiedades medicinales del agua mineral analizada. Puede, si, vislumbrarlas, presumirlas con cierto fundamento; pero esto, segun mi modo de ver, no es suficiente para asignarla virtudes fijas y determinadas, y todavía es menos suficiente para pensar que ha de haber relacion *exácta, precisa y proporcional* entre la energía ó actividad terapéutica del agua mineral y la calidad y cantidad de sus sustancias mineralizadoras.

Concedamos por un momento que la análisis química investiga todos los componentes de las aguas minerales: concedamos, como yo concedo, que la virtud de las mismas aguas para la curacion de las enfermedades tiene una conexión directa con los elementos que las componen; y sin embargo, no puedo resolverme á creer que esta virtud curativa esté en *inmediata y justa* proporción con los principios que constituyen las aguas y con las cantidades de estos principios, ó lo que es lo mismo, que dicha virtud curativa sea debida *única y sencillamente* á la disolucion en el agua de estos mismos principios. Creo que en este importante fenómeno interviene un agente, una cosa desconocida aun para nosotros. Opino, con algunos químicos modernos, que los efectos de las aguas minerales dependen del modo particular con que la sábia naturaleza mezcla y combina unas con otras las sustancias que las constituyen; dependen de la temperatura natural, que acaso las suministra esta misma combinacion; dependen del modo de administrar las aguas; dependen de un *quid occultum*, de una accion como dinámica ó de una cosa que podrá llamarse vital, que las anima y sostiene, y que acaso sea la electricidad, conforme ahora cree el Sr. Scutten, y segun ya otros habian dicho antes; y dependen tambien del gran influjo que las circunstancias y medios propios del dominio de la higiene, las condiciones topográficas y todos y cada uno de los agentes ó modificadores, externos que circundan el sitio donde brota el manantial, ejercen sobre el sugeto sometido al uso de dichas aguas.

Háse pretendido averiguar exáctamente las propiedades medicamentosas de las aguas minerales, y descubrir el modo de obrar de estas sobre la economía viviente, estudiando la accion terapéutica de cada uno de los principios que las constituyen, y deduciendo despues, por un método recapitulativo, las virtudes del compuesto. Pero ya dejo dicho que los efectos de este medicamento resultan de la reunion reciproca de todos los factores reunidos, mezclados, y combinados en él por la naturaleza; y de que las propiedades medicinales de todos ellos, en tal estado de mezcla y combinacion, han de ser por necesidad distintas de las que cada uno tiene separadamente. Durand-Fardel dice que «el Dr. Kramer hace observar, con razon, que no se debe juzgar enteramente de la eficacia de una agua mineral por la proporcion de sus principios mineralizadores.» «Solo existen relaciones muy imperfectas (añade el mismo Durand-Fardel) entre la composicion química de las aguas minerales y sus virtudes terapéuticas.» Del propio modo que este inspector de Vichy, opinan Rotureau y varios otros; y todos ellos son no solo médicos, sino que son tambien químicos.

Yo tengo el convencimiento de que las virtudes terapéuti-

cas de las aguas minero-medicinales, no se deben ni se pueden deducir *simple y rigurosamente* de las propiedades curativas de las sustancias que entran en su composicion. No están dichas virtudes medicinales representadas por la suma de las virtudes que son propias de cada uno de los principios mineralizadores de las aguas. Proviene de la unidad que les ha dado la sábia naturaleza; provienen del conjunto, de la union íntima de todas aquellas sustancias: union que forma un compuesto particular de propiedades indivisible y en un todo distinto del que resultaria de la simple mezcla de dichas sustancias. En corroboracion de estas mis apreciaciones manifestaré que el ya citado Durand-Fardel dice que para formar una idea exácta del medicamento que constituye una agua mineral, es preciso considerarla (sin que esto sea hacer abstraccion de los principios químicos que la componen), como un medicamento separado, especial, cuyas propiedades terapéuticas se deben mucho menos á tal ó cual de los principios hallados en ella, que al todo formado por su conjunto.

El compuesto denominado aguas minerales consta de tres elementos principales, á saber: el agua, la termalidad, y el principio mineral dominante. El agua tiene propiedades generales; la termalidad tiene propiedades especiales; el principio mineral dominante tiene propiedades específicas; y el conjunto, el agua mineral, tiene propiedades dependientes de la reunion de todas ellas.

Además de cuanto queda expuesto, existe todavía otra razon muy poderosa, tal vez la más poderosa de todas, en favor de la preferencia que sobre el análisis química, se debe dar á lo que acredita la observacion y la experiencia; en una palabra, al análisis clínico. La química, teniendo en cuenta los mineralizadores hallados por la análisis, pudiera indicar de un modo general, que tales ó cuales sustancias, y por lo tanto que tal ó cual clase de aguas donde se encuentran las mismas sustancias, convendrian para el tratamiento de estas ó aquellas enfermedades; pero de estas ó aquellas enfermedades consideradas bajo el punto de vista de sus tipos respectivos. Mas la química no puede precisar, no puede detallar, no puede especificar *a priori* de una manera cierta, cuál sea el agua mineral de esta ó aquella de las clases generales, que por razon de sus cualidades particulares, deba ser preferida en tales ó cuales circunstancias individuales propias de los sugetos que sufren, y cuyos padecimientos experimentan importantes modificaciones bajo la influencia de las mismas circunstancias individuales.—Estos casos son muy frecuentes en la práctica; y para atender á ellos convenientemente, no solo hay que saber cuales sean las aguas apropiadas para atacar las enfermedades en sus manifestaciones genuinas del tipo, sino que, además, es necesario tener presentes todas las particularidades de las aguas, á fin de no elejir cualquiera de las comprendidas en la clase general que se considera indicada, y si aquella (de entre todas las comprendidas en dicha clase), cuyas cualidades todas sean más á propósito para combatir los males de un modo especial en sus modificaciones originadas por las repetidas circunstancias del individuo.

Pues bien, señores, la determinacion clara, la relacion circunstanciada, la declaracion detallada de lo que en semejantes casos es preciso saber, corresponde únicamente á la observacion: solo la experiencia puede enseñarlo. En efecto, el medicamento es siempre uno, fijo, inalterable en su esencia: la enfermedad, por el contrario, se halla siempre ó casi siempre modificada; y los caracteres genuinos de su tipo se encuentran alterados por la influencia del temperamento, de la edad, de la diferente patogenia ó de las distintas causas productoras del mal, de las distintas diátesis ó discrasias que pueden existir en los individuos, etc., etc. Es cosa demasiado sabida, para que yo tenga necesidad de decirlo, que cada sugeto individualiza, particulariza su dolencia, la imprime modificaciones peculiares, especiales, que exigen tambien modificaciones en la medicacion ó tratamiento.

Estas individualizaciones, estas circunstancias particulares y especiales, impresas en las enfermedades por el sugeto que las padece, son causa de que los resultados de las aguas minerales sean tambien diferentes, segun estas mismas modificaciones, y de aquí nace la necesidad de no prescribir indistintamente una u otra agua mineral, aunque sean de la misma clase, de igual temperatura, y aparezcan compuestas de principios iguales en calidad y cantidad. Es preciso aconsejar el agua que, en cuanto á sus efectos, esté más en armonia con las circunstancias de actualidad y con las indivi-

duales y singulares de cada sugeto; y como, por el resultado de la análisis, se indicaría el remedio de un modo general, resulta que solo á la observación y á la experiencia les es dado enseñar y especificar las particularidades, las circunstancias peculiares, las condiciones especiales privativas del enfermo y de la enfermedad, en que convenga una agua mineral, de preferencia á otra que (á ser esto posible) contenga mineralizadores iguales. El importantísimo estudio de las particularidades y especialidades, de la conveniencia y utilidad de las aguas minerales, únicamente se puede hacer bien, y se hace, en los establecimientos, al pié de los manantiales; pero preciso es confesar que este estudio no se halla todavía tan adelantado como es necesario.

Tal vez esto consista en gran parte en que no está bastante atendida y generalizada la idea de que la verdadera apreciación del valor medicinal de dichas aguas solo se puede hacer, solo se puede conseguir, al lado de los manantiales, á favor de una constante y bien dirigida observación, y á beneficio del exámen y del reconocimiento de los hechos por una dilatada y repetida experiencia, que es la demostración de las demostraciones.

La observación y la experiencia patentizan, no solo la acción de las aguas minerales sobre las fuerzas vitales y la dirección que las imprimen, sino que también muestran los órganos, aparatos y sistemas orgánicos donde más señaladamente se hace sentir la impresión, marcando hasta la naturaleza de esta.

De cuanto llevo dicho resulta, que para llegar á conocer y justipreciar completa y satisfactoriamente el poder y el valor medicinal de las aguas minerales, convendrá hermanar la análisis química con la análisis clínica, que es el verdadero complemento de aquella.

Conviene, y es necesario, dedicarse con esmero y constancia y por cuantos medios previene la química, á investigar y descubrir (si no es posible con perfecta evidencia, á lo menos con aproximada certeza) las sustancias ó principios que mineralizan las aguas y las cantidades de estos mineralizadores; así como también conviene, y es necesario, examinar las virtudes medicinales de todas aquellas. Pero al propio tiempo conviene mucho más, es mucho más necesario consultar y atenerse á los resultados de la observación completa y de la experiencia repetida y constante.

El primero de los mencionados procedimientos (la análisis química) nos hará presumir y calcular, no sin fundamento, el poder de los mineralizadores de las aguas y el de este compuesto, y además podrá revelarnos las probabilidades de su útil aplicación. El segundo (la observación y la experiencia) nos dará la seguridad, que es posible en medicina, de lo que en todo ello haya de cierto, satisfará nuestras aspiraciones, llevará nuestras opiniones al perfeccionamiento, nos hará llegar hasta la verdad, nos proporcionará medios de apreciar en su justo valor las virtudes terapéuticas del compuesto conocido bajo el nombre de aguas minerales, y así podremos prescribirlas con fundado motivo, acomodándolas á las condiciones especiales y á las circunstancias particulares del enfermo y de la enfermedad. De este modo conseguiremos disminuir en parte las dificultades de la medicina; dificultades que consisten principalmente en que toda ella es generalidades en la teoría y particularidades en la práctica.

Conviene mucho que el médico atienda, considere y tenga en cuenta las revelaciones que la química le haga, á fin de que le ayuden y auxilien en las observaciones que siempre deberá hacer con gran prudencia y circunspección; pero «no se debe dar la preferencia ni colocar en primer lugar entre todos los conocimientos que abraza el ramo de aguas minerales, á los que le suministra la química.» Conviene que la medicina no se deje guiar, para la prescripción de las aguas, por solo el criterio de la química. Yo creo que, tratándose de aguas minerales, no sería muy prudente ni muy acertado considerar los fallos de la química (atendido el actual estado de sus conocimientos) como un guía cierto, seguro é infalible. En el caso, poco prudente en verdad, de dar la preferencia al criterio de la química ó al de la observación, sería preferible, en mi concepto, el de la observación y la experiencia.

El Sr. BENAVENTE: No soy químico, ni propietario, ni director de baños minerales. Solo soy médico práctico, y voy á decir sobre el punto que se discute algunas palabras con aplicación á la medicina.

Yo veo la importancia de la actual discusión de dos maneras. Si se la mide por las dimensiones de los discursos y

por su duración, es grande. Si por los resultados, creo que no aprovechamos bien el tiempo.

Va á resultar sin duda que se debe considerar la análisis química como un dato de mucha importancia, y que la observación clínica es la síntesis total, y esto no es nuevo.

Ha dado motivo á esta discusión una memoria del señor Cerdó. Este señor ha presentado la química desnuda y le dá poco valor: es consecuente. Los que no son consecuentes son los que la ponen en las nubes y luego acaban por desdenarla.

Yo no soy quimiatra; pero sostengo que hay cierta ingratitud respecto de la química. La importancia de las aguas minerales nació con Hoffman que era químico y analizó las aguas de Seltz y de Sedlitz, las cuales en virtud de sus análisis se beben hoy en toda Europa.

¿Se quiere hoy considerar las aguas como un remedio secreto? Estraña sería tal pretensión. En ellas no hay más que los componentes que señala la química. ¿Se quiere buscar una fuerza misteriosa, dinámica, oculta? Entonces por esta puerta podemos dar entrada al poder misterioso de los medicamentos homeopáticos.

El agua tibia sola, y sin más preparaciones, sirve para favorecer el parto, sin que la atribuyamos un dinamismo oculto.

¿Qué fuerza electro magnética hay en las aguas que administraba Priesnitz?

No hay que comparar el agua mineral con la triaca, porque las causas no son análogas: esta se compone y aquella se descompone. Pero además sostengo que nada se cura con la triaca que no se cure con la morfina.

La química ha concluido con la polifarmacia, y este servicio hay que agradecerle, con el cual ha evitado muchos errores y que se empleen sustancias incompatibles ó cuya acción común no se puede deslindar.

Yo creo que la análisis química es uno de los datos de más importancia, y en esto estamos todos conformes. De lo contrario, solo se usaría un remedio secreto al usar las aguas. También sirve para prever los efectos fisiológicos y apreciar las incompatibilidades químicas y terapéuticas.

De estas últimas estamos viendo ejemplos todos los días. La quinina y el ópio son, en mi concepto, incompatibles terapéuticamente, porque el uno acelera el pulso, y la otra le deprime.

Lo que yo creo es que la terapéutica hidrológica necesita grandes reformas. La primera es, en mi opinión, que se deslinden bien las virtudes comunes, las especiales y las específicas de las aguas minerales.

Todas, en efecto, pueden curar ciertas enfermedades. Vemos, por ejemplo, en la obra del Sr. Rubio, que de 76 establecimientos, en 71 se curan los reumatismos y las enfermedades cutáneas. Pero esto no es debido á la especialidad del agua, sino al agua misma, cualquiera que sea su especie.

Lo que hace falta saber es las virtudes especiales de las aguas, y aun las específicas que tienen algunas, como las de Quinto.

Ya que hablo de Quinto, añadiré que los cloruros de estas aguas son los que influyen, á mi modo de ver, por su acción sobre el mercurio, de que suelen estar saturados los enfermos que acuden á aquellos manantiales.

También hay que deslindar la influencia de las aguas de la influencia climatológica. Hay enfermos que se ponen buenos sin tomar las aguas y solo con permanecer en el establecimiento.

Otra reforma conveniente sería la de clínicas hidrológicas, las cuales fueron propuestas hace setenta años por D. Antonio Capdevila, quien dice que convendría que los alumnos estudiasen durante las vacaciones las plantas y las aguas minerales, que son los mejores remedios que posee la medicina.

Con esto concluyo cuanto me ocurre acerca de este punto.

Ya vé la Academia que yo no soy molesto, y que procuro condensar en breves frases lo que expongo á su consideración.

El Sr. SANTERO (como de la sección que ha dado el dictámen): El dictámen realmente no ha sido atacado. Haré, sin embargo, algunas observaciones. Empiezo dando las gracias al Sr. Cerdó por los trabajos que remite como celoso corresponsal de esta Corporación, lo cual debe estimarse.

Creo también que en esta discusión, y las demás que sostiene la Academia, no hay nada ocioso. ¿De qué hemos de tratar? Nada en realidad es insignificante, porque de todos

modos contribuye á dar direccion á los estudios y al arte médica.

Si no se dicen muchas cosas nuevas, por lo menos se hace una critica conveniente de todo lo que se sabe.

Aquí, no solamente deben venir casos prácticos, sino cuestiones teóricas, cuya buena solucion es indispensable para la práctica.

El dictámen de la seccion, repito, no necesita defensa. En él se respeta la primera parte del discurso del Sr. Cerdó, sin pensar que deba ocupar preferentemente á la Academia.

La seccion dió más importancia á la segunda parte de dicho trabajo. Como compuesta de médicos prácticos, no podia menos de dar la preferencia al criterio clínico; y no hay motivo para que ningun académico diga que no es bastante explicita respecto de este punto.

Sin embargo, la seccion creyó que el Sr. Cerdó daba algo menos que lo justo á la química, y así lo dijo en su informe, manifestando que sin los conocimientos de esta ciencia seria empirico el uso de las aguas. Esto no ha parecido bien á algun Sr. Académico; pero la prueba de que la seccion ha estado en lo cierto, es el giro que lleva esta discusion: todos han venido á estar conformes en el valor del análisis químico, si bien añaden que merece la preferencia el criterio clínico. Mas como el debate ya se ha empeñado de algun modo, parece conveniente que cada cual exponga con más pormenores lo que piense, para deslindar todo lo posible la cuestion.

Ha venido, pues, á tratarse en general de la importancia de la química respecto de la observacion médica.

Verdad es que la química, como la física y la historia natural, prestan grandes servicios á la medicina, como ciencias auxiliares: esto nadie lo desconoce. Pero estas ciencias tienen su zona, de la cual no pueden escudarse sin esponer al error.

La química, efectivamente, nos presta auxilios para el conocimiento de las funciones fisiológicas y patológicas; nos enseña algunas condiciones, sin las cuales no se ejercerían bien dichas funciones.

¿Quién duda la amplitud mayor que tiene hoy, por ejemplo, el estudio de la digestion y de otras funciones, merced á los adelantos de la química?

Pero de aquí no pasa: no puede la química explicar la respiracion ni la calorificacion, porque la vida es un modo de existencia propio, diferente del modo de existencia de los cuerpos que no viven.

La vida se vale de los órganos como instrumentos, los cuales tienen condiciones materiales que importa conocer para el conocimiento completo de la funcion.

Lo propio sucede en las funciones patológicas; la química enseña, por ejemplo, el estado de la sangre, su composicion, sus cambios, y esto nos advierte de ciertas relaciones que existen constantemente como condiciones necesarias del desarrollo de algunas enfermedades.

Claro está que siempre interviene la vida, y que esta no puede reducirse á lo que compruebe la química.

Es indudable tambien que la terapéutica ha obtenido grandes ventajas de la química, la cual ha descubierto principios que han suplido con su virtud constante á la virtud más variable de los componentes que los contenian.

Mas no por eso explica la química por qué tal ó cuál sustancia produce efectos determinados.

Por lo tanto, en todos los terrenos viene á resultar que el dictámen de la seccion estaba en su lugar respecto de este preliminar indispensable: no se puede dar á la química una importancia preferente; pero sí la bastante para auxiliar ventajosamente á la medicina.

Al llegar á este punto el Sr. Santero, como hubiesen pasado las horas de reglamento, suspendió su discurso y se levantó la sesión. — *El secretario perpetuo, M. NIETO SERRANO.*

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

D.^a Juliá, D.^a Isabel y D.^a Victoria Rivas y Zárate, huérfanas del socio D. Gaspar Rivas, solicitan la pension de orfandad que las corresponde por fallecimiento de su padre, ocurrido en 22 de julio último, hallándose viudo de D.^a Josefina Fonfós.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y con el fin de que el que sepa alguna circunstancia que convenga saber lo manifieste reservadamente á esta secretaria, sita en la calle de Sevilla, núm. 44, cuarto principal.

Madrid 6 de abril de 1865. — El secretario general, *Luis Colodron.*

VARIEDADES.

UNA REFLEXIÓN.

Aún entre los homeópatas de la Sociedad Hahnemaniana Matritense, donde no ha faltado quien encuentre algo de retrógrado y aun de clerical, se acredita la idea de la *libertad absoluta en la enseñanza*; con cuya libertad es forzoso que marche de frente, como agarradas del brazo, la *libertad absoluta profesional ó industrial*. (No se quejarán nuestros economistas de que su propaganda alcance escaso fruto!)

Veamos cómo se explica el secretario de la Sociedad referida, en la Memoria que leyó el día 9, celebrando el aniversario 110 del natalicio de Hahneman, todo para apoyar la creación de las cátedras homeopáticas:

«Además que la humanidad en sus progresos no se encamina al monopolio de la instrucción, sino muy al contrario, va marchando hacia la enseñanza libre, que al fin llegará á dominar por completo la opinion, y á encarnarse en la sociedad moderna como uno de los elementos de su vitalidad.»

Si no quieren los señores homeópatas el monopolio de la instrucción, ¿por qué, en vez de pedir al Gobierno un privilegio, no han pedido lisa y llanamente la libertad más completa de la enseñanza? Es necesario ser lógicos y consecuentes.

En cuanto á que la sociedad marcha en direccion de una omnimoda libertad en todo, no puede dudarse: marcha con paso resuelto á la libertad de los tiempos primitivos, y es de presumir que en enseñanza y en todas las demás cosas haga pronto cada cual aquello que se le antoje, salvo el inconveniente de que á otro autónomo más fuerte y vigoroso se le antoje impedirselo.

Llegará en fin (creemos que Dios lo ha de consentir para que se cumplan sus designios) el día de la enseñanza libre, y el del ejercicio libre de las profesiones, y el de todas las cosas libres, principalmente las malas.

Pero entonces habrá la humanidad retrocedido muchos siglos.

Nosotros, poco inclinados á los extremos, no gustamos del régimen actual en punto á enseñanza; quisiéramos que se adoptara orden tal, sobre todo en medicina, que hubiera cierto grado de libertad, parecido al que existe en Alemania; pero de ninguna de las maneras creemos conveniente una absoluta libertad de enseñanza, ni una absoluta libertad en el ejercicio de algunas profesiones.

Cuando estas doctrinas se propalan, presentándolas como el sumo bien y la más acabada perfeccion, ¿podrá exijirse de ningun Gobierno que persiga las intrusiones y los remedios secretos?

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—La temperatura ha mejorado notablemente, debido sin duda á los vientos del Sur y del Sud-Este que fueron los que más generalmente soplaron; á ellos se debe tambien las lloviznas y chubascos que sobrevinieron en estos días; descendiendo el barómetro dos líneas.

Siguen observándose las enfermedades propias de la primavera; así es que hay bastantes calenturas gástricas, flegma-

sías de las membranas serosas y mucosas, flujos sanguíneos, neurosis, afecciones reumáticas, sin que se hayan estinguido por completo las catarrales, y algunas anginas, pleuresías y pulmonías. También se han presentado algunos casos de cólicos, de irritaciones gastro-intestinales, de apoplejías y de calenturas intermitentes. Entre los exantemas, las viruelas son las que más llegaron á predominar.—La mortandad escasa.

Necrologia.—Hallándose en Consejo de Ministros la tarde del 10 del corriente, el Excmo. Sr. D. ANTONIO ALCALÁ GALIANO, que lo era de Fomento, fué acometido de una apoplejía que apenas dejó lugar para prestarle ligerísimos auxilios, trasladarle á su casa y administrarle la Extramauncion... ¡En un instante, como la luz que se apaga de un soplo, ha desaparecido aquella inteligencia lozana, aquella memoria prodigiosa, aquel tesoro de saber, aquella asombrosa elocuencia!

La pérdida del más brillante de nuestros oradores parlamentarios, ha causado honda sensación en los amantes de las glorias españolas á quienes no turban y enloquecen las pasiones políticas.

Parece que este anciano respetable presentía ya su próximo fin, cuando hace poco, respondiendo á la interpelación del Sr. Mendez Alvaro sobre el establecimiento de cátedras de homeopatía dijo las siguientes palabras: «Este pobre cuerpo mio, débil y achacoso, aquejado de la enfermedad incurable de contar ya setenta y cinco y más años, no le fiaré á los homeópatas, sino á los alópatas...» ¡Ni unos ni otros han podido hacer cosa alguna para prolongar algunos días más su existencia!

El Sr. ALCALÁ GALIANO, con todo de haber sido ministro varias veces y de haber desempeñado altos empleos, ha muerto pobre, hasta el punto de no haber sido embalsamado su cadáver por carecer de medios para ello. Dicese que los gastos de funeral son sufragados por sus compañeros de Ministerio.

Ayer á las doce fué conducido su cadáver al cementerio de San Ginés y San Luis, asistiendo gran número de personajes de todas opiniones, senadores, diputados, individuos de todas las Academias y demás corporaciones sabias, etc. No es necesario añadir que la de Medicina ha estado también representada. ¡Dios añada la más importante corona á las muchas con que le ha honrado la humanidad durante su vida!

Una consideración oportuna.—**Ruéganos un suscriptor** que publiquemos las siguientes líneas:

«Que no hacen falta cátedras ni clínicas especiales para la enseñanza de la homeopatía, lo acredita el hecho de haberla creado un médico, por la sola virtud de los conocimientos científicos que poseía; y mejor aun el de no haber necesitado enseñanza semejante ninguno de los médicos homeópatas existentes; y remeior, el de haberla aprendido sin maestro muchos aficionados, entre ellos algunos condes y marqueses, curas, y hasta mujeres. Pues si los médicos pueden hacerse de la noche á la mañana homeópatas, leyendo un poco en tres ó cuatro libros; si de esta manera tan sencilla y fácil, se han formado todos los homeópatas médicos que hay en el mundo, ¿para qué pueden servir las cátedras y las clínicas? Esto es suponiendo que no se trate de formar homeópatas sin estudiar medicina; en cuyo caso habria ya alguna razon para establecer una enseñanza, que con mucho desahogo podria darse en cuatro semestres, como la de los practicantes, y aun en dos si fuere preciso.»

Algo hay de esto.—**El Pabellon Médico** ha oído decir que se ha formado una Comisión mixta de personas nombradas, las unas por el Ministerio de Fomento y las otras por el de la Gobernacion, para que estudien el modo de que sean utilizados para la enseñanza médica, los numerosos elementos que existen en los establecimientos de Beneficencia pública.—Segun nuestras noticias, la referida Comisión tiene por objeto determinar las reglas y bases á que haya de subordinarse el servicio de las salas de clínica segun ya se dispuso en Real orden de 3 de noviembre de 1862. Nuestro colega advertirá la diferencia.—Y parece ser que por el Ministerio de Fomento han sido nombrados los Sres. Marqués de San Gregorio, don Francisco Mendez Alvaro y D. Manuel Soler. Ignoramos si se ha hecho el nombramiento por el de Gobernacion.

¡No cuelan!—**Por Real orden, despues de oído** algun cuerpo consultivo, ha sido desestimada la solicitud de D. Carlos Ulzurum pidiendo que se consiguiera en el arancel de aduanas las píldoras y el ungüento de Holloway.

Obras interesantes.—**En Valladolid acaba de hacer** D. Pascual Pastor la quinta edición del *Prontuario Médico de Quintas*, con todas las reformas de la ley. Recomendamos esta obra que no solo interesa á los médicos sino á cuantos tengan que intervenir en asuntos de quintas.

También se ha publicado el tomo 4.º de *El anuario de medicina y cirugía prácticas para 1864* que ha escrito D. Estéban

Sanchez Ocaña y que es un resumen de los trabajos más importantes publicados en 1863. En nuestra opinion es un libro que debe figurar en la biblioteca de todo médico práctico.

Estadística.—**El número de sordo-mudos que hay en** España asciende á 9,860; las provincias donde más abundan son: Oviedo, Lugo, Leon, Lérida, Orense, Gerona y Valencia.

El número de ciegos asciende á 17,379; las provincias donde más abundan son: Valencia, Córdoba, Murcia, Sevilla, Cádiz, Almería, Alicante, Málaga, Coruña y Granada.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de la villa de San Vicente del Valle, Fresneda de la Sierra, Pradilla, Eterna y Espinosa del Monte, provincia de Burgos, distante el que más tres cuartos de hora de San Vicente, residencia del profesor; el partido tiene en Fresneda un ministrante ó profesor de cirugía menor para alivio de este; la dotacion del profesor 12,000 reales, los 9,500 pagados por los vecinos pudientes que serán 220 poco más ó menos, y 2,500 por la asistencia de los pobres, casa de balde y cien cargas de leña y una huerta contigua á la casa. Las solicitudes hasta el 8 de mayo al Alcalde de San Vicente del Valle. (P. F.)

—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Ballobas, provincia de Huesca; dotadas la primera con 3,000 reales y con 1,600 la segunda por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Bonete, provincia de Albacete; dotadas con 2,000 reales la primera y 1,200 la segunda por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de *médico-cirujano* de Valdeolivas, provincia de Cuenca; su dotacion 3,000 reales por la asistencia de los pobres y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Javierregay, provincia de Huesca; dotadas la primera con 2,500 reales y con 1,200 la segunda por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de *médico-cirujano* de Zafra, provincia de Badajoz; su dotacion 4,000 reales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de *médico-cirujano* de San Bartolomé de Pinares, provincia de Avila; dista una hora de la estacion Navalgrande, en la via férrea del Norte y tres de la capital; su poblacion de 280 vecinos sin anejos y botica en la poblacion dotada con 2,000 reales por la asistencia de los pobres y 9,500 por las familias bien acomodadas, pagados todos con exactitud por semestres vencidos. Las solicitudes hasta el 8 de mayo inmediato.—Gabino Gomez. (P. F.)

—La de *médico-cirujano* de Alcadozo, provincia de Albacete, su poblacion 295 vecinos, su dotacion 2,000 reales del presupuesto municipal y 8,000 de igualatorio. Las solicitudes documentadas hasta el 14 de mayo.

—La de *médico-cirujano* de Campillos (La Gaceta no dice á qué provincia corresponde) creada con arreglo al Reglamento de 9 de noviembre. Las solicitudes documentadas hasta el 10 de mayo.

—La de *médico-cirujano* de Oropio, provincia de Albacete; su dotacion 4,000 reales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

ANUNCIOS.

ANUARIO DE MEDICINA Y CIRUGÍA PRÁCTICAS PARA 1864. Resumen de los trabajos prácticos más importantes publicados en 1863 por D. Estéban Sanchez de Ocaña, Dr. en Medicina y Cirugía, Profesor clínico por oposicion de la Facultad de Medicina de la Universidad central, etc.

Esta obra consta de un bonito tomo en 8.º de unas 600 páginas, buen papel y esmerada impresion, acompañada de 32 grabados intercalados en el texto.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional, científica y literaria de D. C. Bailly-Bailliere, plaza del Principe Don Alfonso, n.º 8, Madrid.—Precio: 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

PRONTUARIO MÉDICO DE QUINTAS (5.ª EDICION), POR EL Dr. D. Pascual Pastor, secretario de la Junta de Sanidad de Valladolid, etc. Contiene este libro acabado de publicar, todas las reformas de ley, en cuanto á reconocimientos, responsabilidad facultativa, honorarios, redaccion de documentos, etc., etc. A los profesores que le tomen se les dará en lo sucesivo un *Boletín Médico de Quintas*.

Los pedidos al autor en Valladolid con libranza de 18 rs. ó 40 sellos. En Madrid en las librerías de Bailly-Bailliere y Cuesta.

Los que deseen se les mande certificado para mayor seguridad pueden incluir un sello de 2 rs.

Por todo lo no firmado:

R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de Rojas y Compañía, Valverde, 46 y 48.